

COMEDIA FAMOSA: EL SEGUNDO SCIPION.

Esta que se representò à los años del Rey nuestro Señor
Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Scipion, joven galán.	***	Flavia, Dama.
Celio, General de Tierra.	***	Libia, Dama.
Egidio, General de Mar.	***	Coro de Damas.
Luceyo, primer galán.	***	Magon, Governador de Cartago.
Fabio, viejo.	***	Curcio.
Turpin, Soldado gracioso.	***	Maximo.
Brunel, Soldado gracioso.	***	Soldados.
Arminda, Dama.	***	Musicos.



JORNADA PRIMERA:



transmutase el teatro de la Loa, que
à la fabrica de un sumptuoso Tem-
y se ve la perspectiva de una cam-
rustica, poblada de chozas, caba-
as, y villages, y al son de caxas, y
trompetas, dizen dentro.

Arma, arma.

Guerra, guerra.

Antes que à impedirnos llegue
las furcias de los Montes.

esse Exercito, que viene
contra Españolas campañas
marchando en Romanas huestes,
salgan de Cartago aquellos,
que en ella inutiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
sobre el peso de sus males
lo preciso de sus bienes.

Vnos. Arma, arma.



El Segundo Scipion.

Otros. Guerra, guerra.

Vnos. Scipion viva.

Otros. Viva, y reyne.

Dent. Mugeres. Infelizes de nosotras.

Dent. Fla. No el rigor os desconfuele
con que de si nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
paso a los montes las tropas,
que avanzadas se detienen
en ir tomando los puestos,
sus malezas nos alverguen,
hasta que obscura la noche,
entre tus sombras nos lleve
donde, y a que no nos libre,
por lo menos, nos alexe
de vn peligro en otro.

Aora salen todas las mugeres, trayen-
do cada vna algunas alhajas, como
ropa, o joyas, y por otra parte Solda-
dos, y entre ellos Turpin,
y Brunel.

Turpin. En vano,
hermoso escuadron, pretende
vuestro valor, que vn peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelize lugar
donde su hado no le encuentre.

Todos. Daos a prision.

Mugeres. Qué desdicha!

Flab. Si preciosos dones pueden
hazer, que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate, y a dueños
sois de los pobres averes
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mi a vuestras plantas.
Arrojan a sus pies lo que llevan.

Todos. Dadnos

paso, sin que oflada intente
embaraçar nuestra fuga
vuestra saña. Turp. Neciamente
procediera quien trocara
por humanos intereses
divinas presias; y assi,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro esta,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.

Todos. Venid, pues, adonde este
nuestras vivais.

Todos. Sino os mueve
la hazienda, muevaos el llanto.

Brun. El llanto mas, que entern-
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyte
de la hermosura. Flav. Pues
que a vuestro dominio entra
nuestro pundonor, la vida
fabrà entregarse a la muerte.

Todos. Como aveis de defenderos.

Todos. Socorro Dioses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se des-
fenden.

Todos. No ay socorro.

Todos. Piedad, Cielos.

Todos. No ay piedad.

Todos. Hados crueles,

favor. Todos. No ay favor.

Dent. Scip. Llegad,

y ved que lamento es esse.

Sale Scipion, joven Romano.

viejo, y Soldados.

Fab. Quitad, apartad. Sci. Qué es.

Flab. Si ello no lo ha dicho, atien-

Segundo Scipion, que aunque

De Don Pedro Calderon.

2

hasta oy nõ mereci verte,
el parecido retrato,
que con boreales pinceles
en las laminas del viento
copiò tu imagen al temple,
en lo grave de tu aspecto,
lo afable, y lo reverente
de tu semblante, lo amable
de tu vista; y finalmente,
lo florido de tu edad;
pues en quatro lustros breves
caben valor, y hermosura,
me està diziendo quien eres:
Segundo Scipion, segunda
vez digo, sin ofenderte,
que ser segundo a tu padre,
es ser primero a tus gentes,
esta inmensa poblacion,
que entre villages silvestres
yaze, por su planta altiva,
por sus abundancias fertil,
por su Puerto inexpugnable,
y por sus murallas fuerte,
es la segunda Cartago,
(que oy este numero tiene
no sè qué prerrogativas,
que no ay donde no le encuentre:)
Sus primeros fundadores
fueron los Cartagineses,
que de la primer Cartago
de Africa su orgullo ardiente
traxo a conquistar a España;
y como los accidentes
de la milicia, no obligan
a ser vencedores siempre,
para retirada suya,
sino eligieron, que fuese
arbitro de Tierra, y Mar;
y assi, poblaron en este,
que de vna parte anchos mares,

de otra montes eminentes,
de rafagas, y de embates
por si solos le defienden.
Segunda Cartago dixe,
porque sus hijos, al verse
de su patria enagenados,
y de su cariño ausentes,
por engañarse a si mismos,
pensando que la poseen,
tan regulares tiraron
de sus lineas los niveles,
de sus zanjas los diseños,
que vna, y otra se parecen,
no solo en el nombre; pero
de su gran fabrica, desde
almenas, y valuartes
a torres, y capiteles.
Magon, oy Alcayde suyo,
viendo quan altivo emprende
en la herencia de tu padre
perpetuar los laureles;
pues si èl en Africa pudo
triunfar tan gloriosamente
de la primera Cartago,
con la desastrada muerte
de Annibal, de quien vivió
mortal enemigo siempre,
por cuya grande victoria,
el alto renombre adquiere
de Scipion Africano,
por ser Africa en quien vence:
tu en heroica emulacion
suya, porque en nada quedas
deudor al Sacro Laurel
con que Roma orlò tus sienas,
en quien las canas del juicio,
aun antes que nazcan, crecen,
a conquistar en España
la nueva Cartago vienes,
queriendo con su exemplar,

que la fama te celebre
por Español Scipion;
quedese esto aqui pendiente,
y vamos al caso, en que oy
mi voz à enlazar se buelve.
Magon, pues, Aicayde fuyo,
dando à entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu Armada con tantas velas,
en campo con tantas huestes;
ni en sus muros tus escalas,
ni en sus puertas tus árietes,
fino el asedio, que al fin,
al hambre no ay plaça fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en él consiguiessse,
que tu Exercito deshagan
los dos destemplados meses;
ò el resistero de Agosto,
ò la escarcha del Diciembre,
atenido à aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haziendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
pr. veyò sus almacenes;
echando vando de que que
niños, viejos, y mugeres
salgan de la Plaça, donde
la tierra adentro se entren
à guarecer, persuadidos
à que bolveràn alegres,
no durando tu en sitiarse,
lo que el dure en defenderse:
yo, y las demás que conmigo
corriendo fortuna vienen,
presumiendo, que esse monte

elcondida nos alvergue,
hasta que norte la Luna
de nuestro destino fuesse,
à el caminavamos, quando
vna tropa de tus gentes,
desmandada salio al passo:
y no contentos con verse
dueños de las pobres preda
que llevavamos, crueles
intentaron reducirnos
à su esclavitud; de fuerte
fieros, que el ruego, ni el llanto
ni el despecho de la muerte
bastaron à no temer,
que si en su poder.

Scip. Suspende
la voz, no, no la pronuncies
que no quiero que te cuele
verguenza explicar tan no
temor, sin que consideres,
que escrupulos del honor,
sin que se digan, se entiendan.
Pues como, villanos, como,
infames, viles, alevos,
ignoras el natural
respeto que se les debe
à las mugeres en todo
trance, sean las que fueren?
La Milicia, que es la Corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle à como nace,
se mira à como procede,
hazeis choza de vandidos?
Con què valor que le aliente
ira àzia lo formidable,
quien vâ enseñado à lo debil?
Las mugeres, que Corona,
son del hombre, las mugeres

que achivos son de su honor,
es justo que se le entreguen
à quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?
Fabio? *Fab.* Señor?

Scip. A essas Damas
restituid en sus bienes,
y ellos, à dezir Soldados
iva, pero no merecen
tan noble nombre, à estos ruines
hombres, sin que se morejen,
porque alfin fueron Soldados,
de mas, que de descorteses,
al son de roncás sordinas,
y de destempladas pieles,
hazed, borradas las plaças,
que del campo se destierren;
que no me haràn falta en él,
pues no puede ser valiente
con los hombres, quien no es
cobarde con las mugeres:
quitadme los de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquellos troncos pendientes.

Brun. Por tí, picaro gallina,
esta afrenta me sucede.

Turp. Por mí?

Brun. Si, dime con quien
andas, diréte quien eres;
nunca yo viniera à esto,
si tu no me persuadieses.

Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tu cito credente?

Brun. Calla, infame, y en tu vida,
ni à hablarme, ni oirme, ni verme
te atrevas. *Turp.* No harè, si no es
que halle ocasion que me venga
destos valdones.

Brun. Fortana,

aunque desterrado me echas,
yo bolverè por mi fama. *Vase.*

Turp. Pues es fuerça que me ausente,
no aviendo ya pecorea,
tambien lo ferà que lleve
para ayuda del camino,
quanto robarle pudiere
al villano que en su choza
me alojò, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*

Scip. Aora, porque llegue à verse,
que el castigar à culpados,
es amparar inocentes,
de todos estos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado,
y mas capaz, se reserve
à essas mugeres, y à quantas
desamparadas vinieren
à valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
à ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre vna esquadra, y de quantos
viveres, granos, y reses,
ò conduxere la Armada,
ò el Pais contribuyere,
se las asista, con vando,
que al que se las atreviere
à razon que las enoje,
ò à accion que no las respere,
tenga pena de la vida.

Flab. El Cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.

Fabio. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion mi obediencia
disponga.

Muger 2. Libia, no vienes?

Libia.

El Segundo Scipion.

Lib. No. Mug. 3. Por qué?

Lib. Por que no se
 si ha sido accion mas clemente,
 que me destierre Magon,
 que no que Scipion me encierre:
 para que quiero encerrada
 que los hombres me veneren,
 sino que me chicolien
 por donde quiera que fuere.

Flor. No digas tal, quando à todas
 ir diziendo nos compete.

Todas. Scipion viva.

Dentr. Scipion viva.

Todas. Viva, y reyne.

Dent. Viva, y reyne.

Vanse las mugeres, y tocan caxas.

Scip. Oid, que de Tierra, y Mar
 distintas voces parece,
 que son en el ayre vnas,
 y en el eco diferentes.

Sold. 1. A lo que de aqui se mira,
 de los fortines del muelle
 mal defendida la boca,
 entrando en el Puerto viene
 tu Armada; y si no me engaña
 la vista, entre sus Baxeles,
 que son de velas Latinas,
 redondo Buque se ofrece,
 de estrangero Mar, segun,
 si la distancia no miente,
 estan vanderas de quadra,
 flamulas, y gallardetes,
 sin Aguilas Imperiales.

Scip. Sin duda alguna, que debe
 de ser Vaso que ha apresado
 Egidio, à reconocerle
 demos buelta à la Marina.

Caxas, y clarines.

Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
 deste sitio, será bien,

puesto que tiempo no pierdes
 llevar sabido, que tropa
 de cavallos de aquel verde
 frondoso bosque à nosotros
 à rienda batida viene.

Scip. Nuestros son sus estandartes
 con que, bien como pendiente
 azero entre dos imanes,
 no resuelvo à qual me acerque.

A una parte suenan fabenas
mas, y à otra caxas, y trompas.
Salen p r la vna Egidio con Armas,
y por la otra Lelio con Luceyo.

Dent. vnos. Amayna, amayna.

Otros. A la entena.

Otr. A la escolta. Otr. Al chafar.

Lel. det. Aqui hazed alto, y pie
 ninguno conmigo llegue
 à Scipion, sino solo
 este prisionero. *Egi. dent. Al*
 la ancora, y vaya el esquife
 al agua, y ninguno entre
 en él, sino esta divina
 hermosura.

Dent. Lel. Otra, y mil vezes
 buelva à repetir la salva.

Tod. Scipion viva, Scipion reyne.

Salen Egidio, y Arminio.

Egi. Permite, pues mi fortuna
 tan feliz me favorece,
 que aya llegado à tus plantas,
 que humilde, señor, las bese.

Salen Lelio, y Luceyo.

Lel. Pues no puedo competir
 yo à lo que Egidio merece,
 con solo besar tu estampa
 es justo que me contente.

Scip. Lelio? Egidio? bien venidos

De Don Pedro Calderon.

4

Seais los dos; y pues los fuertes
 Atlantes de Roma à vn tiempo
 fama, y fortuna os ofrece,
 à vno en la Tierra el Baston, à *Lel.*
 à otro en el Mar el Tridete, à *Egi.*

sepa de vuestra arribada,
 que nuevo Baxel es este;
 y de vuestra marcha, que
 nueva tropa es la que viene
 con vos, que segun sus trages,
 estrangera me parece,
 no hablais, suspenos entrambos?

Egid. Espero que Lelio empieze,
 porque en igual concurrencia,
 es el a quien se le debe
 siempre el primero lugar.

Lel. Aunque no se deba siempre,
 esta vez le acepto, y ya

Egid. A la invasion de España,
 yo por el Mar, y tu por la Campaña,
 con ligerezas sumas,
 tu ajando flores, yo rizando espumas,
 tan iguales partimos,
 que nunca de la vista nos perdimos,
 hasta llegar seguros
 oy de Cartago à saludar los muros.

Lel. Viendo sus Orizontes
 sitiados yo de pielagos, y montes,
 porque no huviere en ellos emboscada,
 me adelanté, batiendote la estrada.

Egid. Del Norte que seguia
 me divirtió, que al despuntar del dia
 vn Baxel à lo lexos
 descubri. *Lel. Entre los vltimos reflexos*
 yo de la tarde, vna luzida tropa
 de cavallos. *Egi. Y viendo, vieto en popa,*
 que el rumbo que traia
 era à la Plaza. *Lel. Y viendo que bolvia*
 à enfrescarlo en el bosque.

Egid. El Varlovento

mi

El Segundo Scipion,

mi Capitana le ganó. *Lel.* El intento
con que escaparle pienso,
corrò mi Batallon.

Egid. Puesto en defensa.

Lel. Puesto en fuga.

Egid. A su anhelo. *Lel.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.

Egid. Remora fue la amarra de mi harpeo.

Lel. Con que, por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
à buen quartel, les concedi las vidas.

Egid. Con que rëdido à ley de buena guerra,
capitulè à remolque traerle à tierra.

Lel. Venia por su Cabo
esse gallardo joven, no te alabo
su valor, que seria
quererle encarecer, jactancia mia.

Egid. Ya apressado, el tesoro que en èl topa
mi gente, fue en su camara de popa
llorando vna hermosura,
con quien la luz del Sol es menos pura.

Lel. Y para que èl te diga
quien es, y què motivo el que le obliga
à ocultarse del monte en la aspereza.

Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece.

Lel. Viene prisionero
à tus pies.

Egid. En tus manos vèr espero
la liberalidad, y la fineza
que à su piedad le debe tu grandeza.

Lel. Llegá, què esperas? *A Luceyo.*

Lucey. Oy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.

Egid. Llegá, què aguardas? *A Arminda.*

Ar. Porquè en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelize puedo
llevar perdido à tu rigor el miedo:
si tu mano : què veo!

Lucey. Si tu planta : què miro!

De Don Pedro Calderon.

3

Al inclinarse, se miran los dos, y Lelio repasa en ella.

Arm. Ciegume el llanto.

Lucey. Ahogueme el suspiro.

Lelio. Dexame imaginado devanco;
si es que eres ilusion de mi deseo.

Lucey. Besar, señor, merezco.

Arm. Tocar logro.

Lucey. Mi vida à ellas ofrezco.

Arm. En ella mi fortuna
no tendrà que embidiar dicha ninguna:
Saca Lelio vn retrato.

Lel. Ella es, si bien cotejo
aquel Sol à la Luna deste espejo.

Scip. Del suelo alçad, no vi mas soberana
beldad jamàs.

Haze Luceyo seña à Arminda.

Arm. Què espera mi tirana.
fuerte, pues llega à verle, para hablalle;
pero señas me ha hecho de que calle.

Lucey. Quien dezirla pudiera,
que quien es, y à que viene no dixera!

Scip. Què no entendido afecto,
que hasta oy no supe, con contrario efecto;
es este, que èl se enciende, y èl se apaga,
pues con lo mismo que atormeta, alhaga
mas lo que fuere sea.

Bellissima Deidad, quanto desea
curioso examinar el pensamiento
quien eres, y el intento
que à navegar te obliga,
escusado serà que yo lo diga;
pues à luz de tu Sol mirarse dexa;
y assi, omitan tus lagrimas la queixa;
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad considerando,
es tambien fin que en apurarlo llevo;
saber el tratamiento que te debo.

Arm. Heroico Scipion, à quien aclama

B

Mar

Marte Español profetica la fama,
viendo el valor con que à la edad prefieres,
mal te puedo negar, siendo quien cres,
el ser quien soy. *Sci. Di, pues.*

Arm. Escucha atento:

yo. *Hazele seña Luceyo de que calle.*

Scip. No profigues?

Arm. Cobrarè el aliento:

otra vez de que calle me haze señas, à p.
fortuna, en què me empenas?
confidera que son muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,
profigue. *Arm.* Injusto hado,
què he de hazer, quando obliga
vno à que calle, y otro à que lo diga?

Yo soy: què he de dezirle? à p.

Luc. Ay infelize!
que yerra, si lo dize; à p.
y si lo calla, yerra.

Arm. Hija del.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Scip. Oye, espera, què alboroto
es esse? *Sale Fabio.*

Fab. Que de la Plaça,
antes que la gente pueda
cubrirse, fortificada
en las lineas del cordon,
que aun no han abierto las zanjaz,
salida haze el enemigo,
con tan sobervia arrogancia,
que en doblados esquadrones,
y à vanderas desplegadas,
parece que el sitio quiere
que se reduzga à batalla.

Scip. Quien teme el asedio mas,
que el asalto, siempre halla
conveniencia en las salidas,
pues quedando las murallas
guarnecidas, perder gente,

mas, que perdida, es ganancia:
Lelio, à disponer tus tropas;
Egidio, à guardar tu Armada,
no sea en esta diversion,
que por otra parte salgan,
y con maquinas de fuego
quemarla intenten: tu manda
Fabio, que à estos prisioneros,
yà que este trance dilata
oir sus informes, se pongan
fieles Soldados de guardia,
que no los pierdan de vista:
quien me busque, en la avanguardia
me hallarà el primero. Afecto
ignorado, basta, basta,
no hables al alma en idioma,
que aun no te le entiende el alma.

Vanse Scipion, y Fabio.

Lelio. Ay Egidio, quien tuviera
lugar en que delahogara
contigo, no sé què raro
suceso que por mi passa!

Egid. Ay Lelio, quien te dixera
la mas nueva, mas estraña

confusion que ha padecido
nadie en el Mundo!

Dent. Arma, arma. *Caxas.*

Egid. Mas yà vès con quanta prisa
àquellas voces me llaman.

Dent. Guerra, guerra.

Leli. Y à mi estotras.

Egid. Si de vn riesgo, y otro escapaz
nuestras vidas, hablaremos
despues despacio.

Leli. Doblada
la hoja quède, à Dios.

Egid. A Dios.

Leli. Hado, por mas que me arrastras,
por lo menos, me has cumplido
la mitad de mi esperança. *Vase.*

Egid. Estrella, nada me digas,
que yà sé, que en penas tantas,
cumplida mi obligacion,
cumplir contigo me falta. *Uase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Lucey. Quien, ay Arminda, pensara,
que siendo mi mayor dicha

el llegarle à ver, trocada
la suerte, el llegar à verte,
fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensara, que es
Luceyo, dicha tan rara,
que no ay ansia que, con verte,
no alivie las demás ansias.

Salen dos Soldados.

Lucey. Quien pudiera esta fineza
agradecer à tus plantas!

mas no me atrevo, porque
las centinelas de guardia
no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, supuesto
que nos miran retiradas;
no alcançan los oidos,

lo que los ojos alcança. *Las caxas.*

Arm. Tanto el recato te importa?

Lucey. Si.

Arm. Sepa yo con què causa.

Lue. Aun no me atrevo à dezirla,
que si en que hablamos reparan;
quiza haràn juizio de que
nos conocemos.

Arm. Pues aya
medio en que hablemos, sin q̃ ellos;
lo entiendan, como que andas
hablando contigo à solas,
que yo harè lo mismo, passa
junto à mi, y lo que digamos,
sea à media voz, tan baxa,
que à los dos llegue, y no pueda
transcender à su distancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas, y caxas,
siempre diziendo à lo lexos.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Sold. 1. Desayre es que otros peleen,
y estemos los dos de guardia.

Sold. 2. Al Soldado no le toca
mas, que hazer lo que le mandan.

Lucey. Dura estrella!

Arm. Hado infelize!

Luc. Fiero influxo!

Arm. Suerte ingrata!

Sold. 1. De su fortuna se quejan.

Sold. 2. Quexense, si así descansan,
y no estorvemos su alivio,
pues verlos desde aqui basta.

Tocan caxas, y trompetas.

Lucey. Si sabes, que de Annibal
hijo soy, cuya heredada
enemistad de ambos padres,
à mi, y à Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,

Siempre nos aborrecimos,
 iostando en ambos la saña,
 à el por temerse de mí,
 y à mi por tomar vengança:
Arm. Si lo sè, y que esse rezelo,
 mirando quanto le ensalça
 en tierna edad la fortuna,
 te retirò à la Dorada
 Isla, en que Virrey mi padre
 te favorece, y te ampara.
Lucey. Si sabes que en ella tuve
 la dicha de que llegara
 à verte, que fue lo mismo
 que amarte, pues cosa es clara,
 que à soberanas bellezas
 lo mismo es verlas, que amarlas:
Arm. Esto no sè, mas sè que vna
 estrella influyò en dos almas.
Sola. 1. No deben de conocerse,
 pues ni se miran, ni se hablan.
Sola. 2. Què han de conocerse, el
 Español, y ella Africana?
Luc. Si sabes que en este tiempo
 huve de venir à España,
 llamado al heredamiento
 de mi Celtibera patria,
 cuyo estado me atreviò
 à que à pedirte aspirara
 à tu padre. *Arm.* Tambien sè,
 que teniendo el en su casa
 hijo varon, la que avia
 de ser justicia, hizo gracia,
 capitulando contigo
 el que tu te adelantaras
 à tomar la possession,
 en tanto que el apreñava
 las nupciales prevenciones
 de embarcacion, y jornada,
 señalando nuestras vistas
 en Cartago, como Raya,

que es de Africa, y Euròpa:
Luc. Pues si esto sabes, què estraña
 que viniendo tu à su Puerto,
 y yo à esperarte en su Playa
 tà à vn tiempo, que es lo mismo
 hallar la Ciudad sitiada,
 que aver corrido fortuna,
 yo en la tierra, y tu en el agua:
 tema que Scipion, sabiendo
 quien eres, y quien soy, haga
 que consigan sus rencores
 en mi muerte dos venganças:
 mal dixè, porque el perdetè,
 y el morir son vna entrambas:
 A este fin te hize la seña,
 de que no le digas nada
 de quien eres, ni quien soy,
 ni donde vàs. *Arm.* No repa
 que assi la gente de mar,
 como la que me acompaña,
 no sè yo lo que avrán dicho
 al General de la Armada,
 que al fin, secreto de muchos,
 ò tarde, ò nunca se guarda,
 y harà mayor su sospecha
 mi mentira? y si no basta
 esta razon, serà bien
 negarnos à la esperança
 de que mi padre no sepa
 mi prision, y esfuerços haga
 à mi libertad. *Luc.* Bien dize,
 que si tu tu riesgo salvas,
 què importa el mio? quien
 le di, dile con quien casar,
 muera yo, como tu vivas.
Arm. No serà mejor, que parta
 nuestra desdicha el camino?
Luc. Como? *Arm.* Como si recorda
 tu nombre, y si yo le digo,
 que en tus Estados me aguarda

poniendo allà el odio, aqui
 no pasará à mas instancia,
 que lo que tu le dixerès,
 en cuyo intermedio, que abran
 podrá ser los hados fenda,
 que diga en nuestra desgracia.
Dentro caxas, y trompetas.
Dent. tod. Vitoria por Scipion.
Sold. 1. Ya la gente rechazada,
 no sin gran perdida fuya,
 buelve à encerrarse en la Plaza:
Sold. 2. De su quartel las mugeres,
 que del viven amparadas,
 en muestra de agradecidas,
 salen cantando la gala.
Sold. 1. Bien en sus ecos lo dize
 dulce, y militar la salva.
Musica, y instrumentos.
Dent. Music. Viva Scipion,
 y entre voces varias,
 publiquen su aplauso,
 digan su alabança
 pifaros, clarines,
 trompetas, y caxas.
Armind. Señores Soldados?
Sold. Què es,
 señora, lo que nos mandas?
Arm. Serà contra orden, q oyendo
 que la vitoria se canta
 por Scipion, al camino
 mi rendimiento le salga
 à darle la enhorabuena?
Sold. 2. Como effotro tambien vaya
 con vos, y el à los dos vea,
 que es lo que se nos encarga,
 que sea aqui, ò que sea allà,
 Viene à importar poco, ò nada.
Arm. Quereis venir, Cavallero?
Luc. Sobre ser justo, que haga
 tambien yo esse rendimiento,

serà segunda ganancia
 el iros sirviendo à vos.
Armind. En què vamos?
Lucey. En que salgas
 tu bien, y yo, à mi pesar,
 tambien diga en su alabança:
Musica, clarines, y caxas.
Tod. Viva Scipion,
 y entre voces varias,
 publiquen su aplauso,
 digan su alabança
 pifaros, clarines,
 trompetas, y caxas.
Con esta repeticion, se entran los
cuatro, y sale como de una cueva
Turpin con un lia de
ropa.
Turp. Vitoria por Scipion
 dize el eco, pues què aguarda
 mi miedo para salir,
 ya que acabò la batalla,
 desta cueva, en que escondido
 he estado, con las alhajas
 que al villano le robè?
 pues aunque tan poco valgan,
 que dellas diria el andrajo,
 mas vale poco, que nada;
 servirà para el camino,
 si es que algun marchante halla
 la desdichada almoneda
 de tan negra ropa blanca:
 pero àzia aqui viene gente,
 entre tanto que ella passa,
 buelva à esconderme; y aun sea
 en su mas obscura estancia,
 donde nadie pueda verme.
Escondese en la cueva, y sale Bru-
nel, con una bandera embuelta
en el asta.

Brun. Yà que fiè de mi fama,
que ella bolveria por mi,
y esta vanderà ganada
al enemigo, me pone
en segura confiança
del perdon, y de la medra;
y aora no es tiempo, entre tanta
gente como ha concurrido
à dar del suceso gracias,
para que pueda hablar yo,
en esta cueva guardada
hasta mejor ocasion
quede, que no es bien que vaya
haziendo ostentacion della,
hasta que pueda lograrla
sin tanto alboroto, y ruido. *Vas.*

Salé Turpin.

Turp. Vanderita, y esperança
de la medra, y del perdon;
y yo sin medio, ni traza
para vno, ni otro? Eso no,
troquemos, fortuna, alhajas;
y pues la arrojò en lo obscuro,
donde, si buelve à buscarla,
es fuerça que à tienta sea,
sirva este tronco de asta,
en que rebuelta la ropa,
en mayor engaño cayga;
y aora, por si bolviere
à vér lo que halla, y no halla;
no me encuentre antes que logre
su perdida, y mi ganancia;
pues todos por aquí vienen,
aya bulla, ò no la aya,
sin perder tiempo, serà
bien que al camino les salga;
diziendo con todos,
por si en mi repara.

Caxas, clarines, y musica.

El, y tod. Viva Scipion,

y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabança
pitaros, clarines,
trompetas, y caxas. *Vas.*

*Con esta repeticion, van saliendo todas
las mugeres cantando, y baylando
todos los Soldados, Arminda, Luceyo,
Egidio, y Lelio, y Scipion detras
de todos.*

Scip. No profigais, que aunque estimo
de vuestra festiva salva
el afecto, tambien siento
que anticipeis la alabança:
rechazar vna salida,
no es vitoria, es circunstancia
de las muchas que consigo
trae la guerra: mas no passa
à graduarse por triunfo,
con los meritos de hazaña.
Magon es tan Cortesano,
que mirandome en campaña,
à darme la bien venida
quiso que su gente salga;
y así, guardad el aplauso
para el dia que yo vaya
à pagarle la visita
dentro de su mismo Alcazar.

Flau. Entonces, y aora, señor,
es justo con vidas, y almas
mostrarnos agradecidas
à tu piedad.

Arminda. Que à ella añadas
la que has de tener conmigo,
tambien humilde à tus plantas
te suplico yo.

Luceyo. Y yo à ellas
espero vér que me mandas.

Scip. Ya que parentesis fue

la salida à la deseada
noticia de que yo sepa
quien eres, y adonde passas,
serà justo que profigas
la relacion que empezada
quedò; despues hablareis
vos, Español.

Lelio. Amor, gracias
te doy, sobre averla visto,
de saber quien es.

Egidio. Aunque aya
sabido ya de su gente
quien es, y à qué fin se embarca,
atienda à lo que ella diga,
por si finge, ò no.

Scip. Qué aguardas?
di, pues: no entendido afecto,
qué nieve es esta, ò qué llama,
que abraza como que yela,
y yela como que abraza?

Arm. Yo, heroyco Scipion, q̄ el Cielo
edades prospere largas,
logrando en su claro dia
la Aurora de su mañana
tantos triunfos, que bolando
tu renombre con las alas
del Aguila de dos cuellos,
de Oriente à Poniente esparça,
no solamente en los bronce
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria, pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren, y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el Orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio, que oy,
Virrey de la Isla Dorada
por el Africano Imperio,
la rige, gobierna, y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda, el fin
que de sus brazos me aparta,
es averme dado estado,
por conveniencias que el guarda
en si, sin tener yo en ellas
ni eleccion, ni repugnancia,
que mugeres como yo
se casan porque las casan:
Luceyo, hijo de Annibal,
que, por su madre, heredada
oy la Citerior Provincia
goza, que el Ibero baña,
partiendo jurisdicciones
entre Geltiberia, y Galia,
es el esposo; y porque
allà por no sé qué causas,
que como se heredan dichas;
tambien se heredan desgracias;
obligado vive à que
de sus limites no salga,
en las capitulaciones
que firmaron fee, y palabra;
fue condicion, que mi padre
me conduxesse hasta España,
à cuyo efecto, à la sombra
de las venerables canas
de Maximo, hermano suyo,
con la familia, y la casa
que viene en sequito mio,
en esse Baxel me embarca:
La derrota que traia,
era, arribar à la playa
de Cartago, no en fee solo
de la tranquila esperança
del abrigo de su Puerto,
por los montes que le guardan,
fino en fee del passaporte
que en la hermandad, y aliança
que España, y Africa tienen

oy contra Roma juradas,
me aseguravan el passo,
trayendole amigas cartas,
para allanarme el camino;
pero qué importa que aya
fee en los hombres, en los vientos
paz, y quietud en las aguas,
fino ay quietud, paz, ni fee
en la fortuna, que varia
sabe hazer, que se transforme
en tormenta la bonança?
dígalo. *Scip.* No ay para que,
que en lo que la vista alcanza,
ahorrar deben los sentidos
la costa de las palabras.
Fabio, mi tienda, con quanto
menage, adorno, oro, y plata
para mi estava dispuesto,
se quede como se estava,
para *Arminda*, que en su obsequio
à mi vn village me basta;
y porque en su corto espacio,
no haga à su asistencia falta,
con su tio, del Baxel
toda su familia falga.
Nosotras, si agradecidas
os veis, ya que no obligadas,
por ella mas, que por mi,
asistidla, y festejadla,
que si en buena guerra, al noble
prisionero se agasaja,
à tan noble prisionera
quanto es mas digna la vsança?
y assi, pensad que al decoro,
à la estimacion, la fama,
veneracion, y respeto,
no aveis de echar menos nada
de quanto dar de si pueden
hospedages de campaña,
mientras Carago no sea

quien os aloje en su Alcazar,
desde donde como dueño,
ya que oy conmigo no hablan
enemigos passaportes,
hablaràn sus circunstancias.
Venid, pues, que iros sirviendo,
es precisa deuda, hasta
sus umbrales.

Armind. No sè como
tanta piedad, honra tanta
aceptarla, ò despedirla
pueda, porque el aceptarla,
es obligarme à vn empeño,
à que alma, y vida no bastan;
y despedirla, es vn casi
desdoro, pues es dexarla,
siendo gracia no admitida;
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos estremos
dize mas el que mas calla,
hable el silencio por mi.

Scip. Y aun por mi, q en muda calma
no sè, discreta, y hermosa,
qué para Deidad te falta.

Luc. Ay de quien duda si tanto
favor es dicha, ò desgracia.

Egid. Quanto ha dicho, Lelio, es
lo mismo que me declara
su gente à mi.

Lel. Luego, Egidio,
hablaremos. *Scip.* O villana
pasion, hija de la embidia!
por qué has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
vna ventura tan alta?
mas yo te divertiré,
por si de cansar te canfas.
Español, porque no quede
pendiente adelante nada,
mientras voy sirviendo à *Arminda*,
quien

quien eres, y con que causa
ocultarte pretendias,
ò defenderte pensavas,
me ven diziendo.

Armind. Ay Luceyo,
si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en él entres,
quiera el Amor que del salgas.
Van andando por el tablado.

Luc. No sè que le he de dezir,
que el mentir es tan no usada
frase para mi, que no
sè si labré pronunciarla;
si ya no es que Amor me de
tan equivocas palabras,
que sean mentira al oirlas,
y verdad al apurarlas:
mi nombre, *Scipion* invicto,
es *Vliceo*, mi patria
esta Citerior Provincia,
y mi suerte es tan escasa
de dichas, que me fue fuerza
el que della me ausentara,
por vna muerte, en que tuve
poca culpa, y mucha falta;
con que aviendo de vivir
peregrino en tan ingrata
tierra como Africa es
para los hijos de España,
me huve de valer de Arte,
que siendo aprenderle gala
de ociosa juventud, mas
por agilidad, y maña,
que por profession, si bien
tan noble, que aunque le usara
por profession, me seria
mas, que objecion, alabança,
por ser el de la Escultura;
para cobrar en él fama,
de la Diosa del Amor

labrar intentè vna estatua;
y aunque elegida materia
tan dura, difícil, y ardua
como vn marmol, con todo esq
de mi asistencia à la instancia,
de mi afecto à la porfia,
y de mi fineza al ansia,
el marmol se diò à partido;
convertido en cera blanda,
tan hermosa, tan perfecta
salí; que por no injuriarla,
jamás en precio la puse,
tanto porque no pensara
nadie en el Mundo, que avia
tesoros que tanto valgan,
quanto porque para mi
la reservè, en confiança
del voto que à su Deidad
hize, de que si à mi patria
me bolvia, avia de ser
Templo de Venus mi casa;
à ella dedicado, apenas
lo ofrecí, quando obligada
aceptò, pues à muy pocos
dias, señor, tuve carta
de que estava ya compuesta
de mi destierro la causa;
pero que me convenia,
quanto antes pudiesse, vaya
veloz à restituirme
en mi hazienda, que embargada
quedò, con que fue forzoso
tan à la ligera parta,
que no aviendo nave en que
segura osase embarcarla,
fletè para mi vn Xabeque,
dexandola encomendada
à tan confidente amigo,
que atento à la vigilancia
de no perder ocasion,

me avisò en postas de Italia,
q̄ en la embarcaciõ de Arminda
procuraria embiarla,
que acudiesse al Puerto yo
de Cartago, como à escala,
que es de Africa, y Europa,
por si era mi suerte tanta,
que con Arminda viniesse
el logro de mi esperança;
à este fin me adelantè,
no sabiendo que tu marcha
sobre Cartago venia;
lo que desde aqui me passa
es tan evidente, como
que viniendo en camarada
de otros, à quien no conozco,
ni ellos à mi, al mirar tantas
armadas tropas, quisimos
valernos de la miraña
del botique, no nos valiò,
ni à tan superior ventaja
el ponernos en defensa,
ni osaramos intentarla,
à saber que era la dicha
de aver de besar tus plantas.

Sci. Di las de Arminda, à quié debes
el porte de dicha tanta.

Arm. No debe, por que hasta agora
no sè, que tan toberana
encarecida Deidad
el Baxel conmigo trayga;
que no avia de tomar
razon yo de las alhajas,
que entre las de mi servicio
familia, ò Patron embarcan;
mas lo que me deberá,
es, que mandarè buscarla,
y darsela, pues es tuya.

Luc. Eso à mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, seguro,

Español, de que no trata
hazer en vuestra conquista
todo el poder de mis armas
prisioneros, sino amigos;
deiviendo la alianza,
que contra el Romano Imperio
oy con Africa jurada
teneis. Esto no es de aqui,
pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descanse.

Lel. Ya que en ella has de alojarla,
para llegar à tu tienda,
por aqui ay menos distancia.

Scip. Ven, pues, y todos venid.

Fab. Sea nueva consonancia
parabien, en que se mezclen
su venida, y nuestra salva.

Mus. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas, y almas.

Y pues Scipion
tanto la agasaja,
que de prisionera
à huésped pasa.

Su vista saluden,
à fuer de campaña;
resonando en ecos
entre voces varias,
pifaros, clarines,
trompetas, y caxas.

Con esta repeticiõ, caxas, y trompetas
se entran todos por una parte,
salen por otra, en cuyo intermedio
sin cessar la musica, y bayle
mudan los bastidores de villages
los de tiendas de campaña, cuyo
serà una tienda mayor, con puertas
que descubran algunos adornos

luzes, como sillas, bufetes, y escrito-
rios, y à su tiempo entraràn por ella
Arminda, y las mugeres, quedandose
los demàs en el ta-
blado.

Egid. Ya des le aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos, y riscos,
à las nubes se levanta
en armados pavellones,
que han transmutado la estancia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.

Fab. Destas la Real de tu Corte
es esta, señor.

Scip. Te engaña,
Fabio, que si donde està
el Rey es la Corte, es clara
cosa que donde està el Sol
sea Estera: entra, que aguardas?
que yo me quedo à su umbral,
y del mi atencion no passa,
porque basta que en el quede
à ser tu posta de guardia.

Arm. Al que liberal ofrece,
si buelvo à aquella passada
duda, no aceptarle el don,
es delayrarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admitirla, es estimarla,
vlarè della; ay Luceyo! *à p.*

Lucey. Ay Arminda! *à p.*

Los dos. Quien pensara.

Arm. Que mi dicha es tu desdicha?

Luc. Que tu gracia es mi desgracia?

Arm. Pero cierra.

Luc. Mas confia.

Arm. Que si en tal pena.

Luc. E tal ansia.

Los dos. El odio quiso que entres,

el amor querrà que salgas.

Lelio. Al ausentarle.

Egid. Al partirse.

Lelio. Sin vida estoy.

Egid. Yo sin alma.

Scip. No la dexis sola ir,
id todas à acompañarla.

Todas. Si haremos, vna, y mil vezes,
diziendo alborozo, y salva,
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repeticion, se entran las
mugeres en la tienda principal,
y se cierran las
puertas.

Fab. Qué digna de tu valor
ha sido accion tan bizarra:

Scip. Servir à las Damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga:
vamos à ver en qué forma
del recinto que se labra
van trincheas, y reductos.

*Dentro Turpin, y Brunel, y salen
luego asidos à la vandera.*

Turp. Tengo de llegar.

Brun. Aguada,
que no has de llegar primero,
que yo. *Tur.* Como q̄ se aparta.

Sci. Ved que es esto. *Bru.* Yo, señor,
lo dirè. *Turp.* El no sabe nada,
mejor, que el, lo dirè yo,
que lo se todo.

Scip. Pues habla.

Turp. Vno de aquellos Soldados,
señor, que desterrar mandas
por aquella femenina
pceora, en que nos hallas.

foy, en ella me metió
esse infame camarada,
complice en la habilla que
dixo, dime con quien andas;
viendome, pues, indiciado
de accion tan ruin, vil, y baxa,
de tu enojo, y mi destierro
apelé para mi fama;
y assi, en aquesta salida,
esta vanderá ganada
al enemigo, a tus pies
traygo, él con embidia, y rabia
de ver que ella en tu piedad,
para aclararme la plaça,
y levantarme el destierro;
de medianera me valga,
impedir quiere, que à ellos
llegue, y. *Bru.* No es esta la causa,
sino que teniendo yo
otra vanderá guardada,
hasta tener ocasion
de poderte hablar sin tanta
gente como te ha seguido,
te dixe que me esperara
que fuera por ella, y juntos
llegásemos; él con gana
de ganar las gracias antes,
no quito que yo.

Turp. Te engaña,
que él ni ha tenido, ni tiene
vanderá, porque es vn Mandria,
que en toda su vida ha visto
al enemigo la cara;
y si quieres ver quien es,
mandale que te la trayga.

Bru. Aun bien que la gruta está
cerca, y entrare à sacarla. *Vas.*

Scip. Rara competencia!

Fab. Tales

son tus Soldados, que andan

siempre à qual es mejor.
Turp. Como

Llegandose al paño.
tanto con ella te tardas?
Bru. Como está todo esto obscuro,
mas ya encontré con el asta:

Salte con una sabana rebuelta à un
esta es, señor, mi vādera; (*pallo*)
mas qué miro! *Turp.* Que le falta
labandera à la vanderá,
pues su alabarla es labarla.

Scip. Este debe de ser loco.

Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrarte que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando à la Tizona,
và à buscar à la Colada.

Bru. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantada;
Magiquillo, sal aqui,
si eres hombre.

Scip. Basta, basta,
echadme de ai esse loco:
tu de tu vanderá en paga,
toma esta cadena, libre
ya del destierro. Tyrana
passion, dexame siquiera
vn breve espacio.

Vase Scipion, y Fabio.

Turp. Bien aya
quien sirve à buenos. *Bru.* Y mi
quien à cozes, y patadas
no te la quitare. *Turp.* Esto
será. *Bru.* Como?

Turp. Si me alcanças.

Vanse corriendo los dos.

Egid. No sigues al Consul, *Lelio?*

Lelio. Es mi pena tan estraña,
que para nada me dexa
eleccion.

Egid. A mi me passa
lo mismo; y pues entretanto
que al ataque de la Plaza
dà buelta, falta no hazemos,
aquella hoja que doblada
quedó, desdoblémos, dime
tu pena, alienta, y deicansa
conmigo, porque contigo
descante yo.

Lelio. Oye, y sabrásla.
Vn Estrangero Pintor
murió en Roma; y yo, por ver
quanto el Pueblo encarecia
el primor de su pincel,
fui à su almoneda, y entre otras
curiosidades, noté
en vn espejo el retrato
de vna divina muger:
pregunté al hijo quien era,
y él me respondió: no sé,
que nunca mi padre dixo
el dueño; lo mas que dél
supe, fue, que su hermosura,
por rara, le movió à ver
si la suma perfeccion
se retratava tal vez.

A esta general noticia;
quizà por encarecer
su habilidad, añadia
à los del Arte, que fue
retrato copiado al ayre,
passeandose en vn vergel;
y que à no dezir quien era
le obligava el no romper
la fee, y palabra jurada,
que dió al que le escondió en él.
Yo (ya lo dixe) por sola
curiosidad le ferí;
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.

Quantas vezes se mirava;
que eran muchas, sin saber
la causa, sentia vn pesar,
que à manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estava en cristal,
y por los claros que en él
dexava el matiz sin mancha;
yo me mirava tambien
dentro del mismo cristal,
di en dudar, ù di en creer
si del desdén, y el favor
geroglífico era, pues
permitir la cercania,
sin bolver el rostro à ver
quien estava à sus espaldas;
dava en enigma à entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desdén.
Enfin, para no cansaros,
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio, que dixo,
amar sin saber à quien;
mi mayor batalla era
el procurarle saber;
y oy es mi mayor batalla
aver sabido quien es.

Egid. Oy lo aveis sabido? *Lel.* Si;
y à tan mala ocasion, que
saberlo, y saber que es de otro;
es dexarlo de saber.

Egid. Saberlo, y saber que es de otro;
quē fuera (pena cruel!) *à p.*
que fuera Arminda, q̄ entrabas
señas la convienen bien!
Por si, ò por no, declararme
con él es fuerça, porque él
no se declare conmigo.

Lel. De qué os suspendeis?

Egid.

Egid. De que aya amor, donde no ay vida, y donde no ay alma, fee.
Lel. Monstruosidades de amor à cada passo se ven.
Egi. Y à quien las monstruosidades no dan horror? Ay de quien adora vna realidad, que su monstruosidad es el ser monstruo de hermosura! Apresando esse Baxel, en su camara de popa fui yo el primero que entré, porque muriera el primero, al ver entre el roscier de arteboles de cristal segunda Aurora llover vno, y otro hilo de perlas sobre vno, y otro clavel; hermosa estava, y llorando, que es ser hermosa otra vez, vna Deidad. *Lel.* Esperad, no prosigais, que no es bien que quede, por monstruoso, mi amor sin satisfacer à la objecion, y querais que entre en el vuestro, antes que quede disculpado el mio; declararéme con él, *à p.* antes que él se me declare.
Egid. Qué disculpa puede aver à idolatrar vn retrato?
Lel. La de dexarosle ver.
Dale el retrato.
 Ved si es bastante disculpa.
Egid. Bastante disculpa es.
Lel. Pues aun es mas que bastante, si añadís à ella, que en fee de que Scipion no quiera, que casando con quien es

su enemigo, él, y su padre vnas poder à poder; y en premio de mis servicios, yà que en su poder la vé obligada à su obediencia, me la otorgue por muger.
Egid. Sobre esta razon milita, ya que es tan forçoso aver de hablar claro, otra, que yo tengo, y vos no la teneis.
Lelio. Qué razon?
Egid. Que yà fue mia, el dia que la apresé, y no aveis de querer vos hermosura que mia fue.
Lel. Antes que vos la apreserais, la amava yo; luego es mas antiguo amor el mio, y es mas facil de vencer, que vn amor de muchos años, vn a nor que nació ayer.
Egid. No son pleyto de acreedores las Damas, para tener antelacion.
Lelio. Ved que soy vuestro amigo. *Egi.* Yo tambien y para que lo veais, servid, amad, mereced, galanteandola los dos; y obre fortuna despues.
Lel. Competidores, y amigos? esso no. *Egid.* Por qué?
Lelio. Porque mi alma, mi vida, y mi honor, mi hazienda, y todo mi ser es de mi amigo, mi dama solamente no lo es; y el que la mirare, crea que soy su enemigo.
Egidio. Pues

yà yo lo llevo creido.
Lelio. Esperad.
Egid. Qué me que eis?
Lelio. Que me bolvais mi retrato.
Egid. Como le puedo bolver? y mas à quien no es mi amigo; y así, ved como ha de ser, porque yo no le he de dar.
Lel. Ni yo bolverme sin él.
Egid. Pues porque no presumais, que lo intento defender con la ventaja de estar en mi mano, le pondré (perdone el culto de Dama, entre el vario roscier destas plantas, que la sirvan de tapete, y de dosel) si le teneis, ved aora como cobrarle emprendeis.
Lelio. Desta suerte.
Empuñan las espadas, y sale Scipion.
Los dos. Que el retrato.
Scipion. Qué retrato?
Los dos. Hado cruel!
Scip. Empuñadas las espadas? qué es esto? *Lel.* Yo no lo sé.
Egid. Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo desta suerte lo sabré, sin dezirmelo ninguno, yà que ambos no lo sabeis.
Levanta el retrato.
 Qué miro, Cielos? Egidio, vos à la Armada bolved: vos à vuestra tienda, Lelio: y el vno, y otro atended, que este duelo, sea el que fuere, queda en mi, y que yo daré el retrato à quien le estime, y no le arroje otra vez.
Señor, yo sí. Scip. Bien está

Egid. Si yo, señor. *Scip.* Está bien: idos digo. *Lelio.* Vñ fortuna.
Egid. Fiera suerte.
Lelio. Estrella infiel.
Egid. No te bastava quitar.
Lel. No te bastava perder.
Los dos. El mas verdadero amigo, fino el retrato tambien?
Vanse los dos.
Scip. Otro torcedor, fortuna, à vna passion tan cruel, que yo solo he de sentir, y nadie la ha de saber? pues como? mas esto quiere mas espacio; y así, avré de remitirselo al tiempo, à que él lo diga despues.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro de las tiendas en el de fuego, y salgan las mugeres con las voces siguientes, atravesando el tablado por diferentes partes.

Dent. tod. Fuego, fuego.
Vnos. Al monte.
Otros. Al valle.
Otr. A la marina. *Otr.* A la selva.
Muger. Piedad, Cielos.
Otras. Piedad, Dioses.
Sale Libia con una caja.
Lib. Ay desfachada belleza! quien te traxo à que tostaras tez tan blanca, pura, y tercia, como Dios te dió? mas no te afijas, puesto que llevas contigo de tus tesoros el caudal.

Uaf.

Suf.

Sale Turpin.

Tarp. Puesto que llevas contigo de tus tesoros el caudal, iré tras ella à quitársela, que no será esta la vez primera, que el que acude à apagar fuego, no acuda à apagar la hazienda, que se halla desm. andada. *Vas.*

Todos dent. Fuego, fuego.

Dent. Egid. A tierra, à tierra, y sigame el que pudiere, que es el quartel que se quema. el de Lelio, cuya vida oy mas, que nunca, me empena en su focorro.

Sale Scipion, y Fabio deteniendole.

Fabio. Señor, donde vâs? *Scip.* Donde no vea, que abortados desde el muro rayos de embreadas flechas, que alquitrân, y azufre forjan, artificiales Cometas rasquen el ayre à diluvios. de llamas que el campo enciendâ, y perezcan mis Soldados, sin que con ellos perezca.

Fabio. Mas tu vida importa, que todo el Exercito. *Scip.* Dexa, y mas al ver, que de aquel quartel, vanguar dia primera de Lelio, a mi tienda passa el fuego, que à sacar della acuda à Arminda, no digan que solo tuve clemencia para hospedarla, y no tuve valor para socorrerla.

Fabio. Quien lo ha dezir de ti?

Scip. Fabio, aparta.

Fabio. Señor. *Scip.* Suelta.

Fab. No he de dexarte, por mas que oygas en voces diversas.

Dent. Arm. Piedad, soberanos Dios.

Dent. Lel. Piadosos Cielos, clemente.

Salen por una parte Luceyo con

mindia en los brazos, y por otra

Egidio que saca à

Lelio.

Lucey. Alienta, Arminda, y respira.

Egid. Respira, Lelio, y alienta.

Lucey. Que yâ estás segura.

Arminda. Qué ansia!

Egid. Que yâ en salvo estás.

Lelio. Qué penal

El, y Arm. Quien me dà la vida?

Los dos. Yo.

Arm. Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia.

Scip. Qué es esto, Egidio? Español,

qué es esto?

Luc. Que al ver que buelan en culbrinas de fuego las encendidas pavas, llevadas del viento, hasta prender el fuego en tu tienda, y que à todas las mugeres arrojava el fusto fuera. desalentadas, sin que saliese Arminda con ellas, me atrevi à entrar, donde hallé su peregrina belleza.

rendida à mortal desmayo, ni bien viva, ni bien muerta, con que Corresano el riesgo, dando al decoro licencia, con ella cargué en los brazos.

Egid. Viendo yo que el quartel de Lelio el que se abrasava, (ya que no hize vna fineza, mantengamonos en otra, porque entrambas no se pierden

con la gente que del Mar sacar, señor, pude à tierra, à su focorro acudi.

Lelio. Tal, que sin él pereciera, pues de improvizo asfaltado, con el humo que me ciega, y la luz que me deslumbra, perdi el tino de manera, que le he debido la vida.

Egid. Mas, que esto, à poder, hiziera por ti. *Scip.* Tanto rompimiento ayer, y oy tanta fineza? *à p.* y en mi poder el retrato? mas tampoco esta materia de aqui es. Ya que el Cielo quiso que à Arminda, y Lelio no pierda, à que el incendio se ataje acudamos. *Salen Soldados.*

Sold. 1. Yâ está hecha por tus invictos Soldados, señor, esta diligencia; pues cortado el fuego en zanjas, no à poca fatiga abiertas, consumiendose en si mismo, yaze en apagada hoguera, que alimentada en su ruina, ahuma tibia, y arde lenta.

Sold. 2. Y no es tanto el daño, como se presumió, muy apriessa veras toda la campaña à sus pavellones buelta.

Scip. Pues si aqueste empeño, ya que no haze pazes, da treguas, bien será Español, y bien Egidio, será que buelva à que embidioso de entrambos, y obligado à entrambas deudas me dexais. *Arm.* La mia, señor, fusto es que se la agradezcas, que à ti te guardò mi vida,

pues es tuya. *Lelio.* Aunque lo sea la mia tambien, no señor, tienes porque agradecerla, que ya esse agradecimiento la amistad puso à su cuenta.

Scip. Está bien; y pues de vna la amistad me desempeña, desemeñeme de otra el que por ti, Arminda, tenga de su adorada Deidad el premio en la estatua bella que aguarda.

Arm. Ya huviera yo entregadola, si huviera estado en mi mano, hasta aora no sè della, (y es verdad, pues que no sè de mi) que no aviendo à tierra salido, señor, mi tio, hasta que el Patron entrega haga del cargo que trae, no ha sido facil que sepa si viene, ò no.

Scip. Pues en tanto que el su esperança entretenga, será bien que tu te cobres del pasado fusto.

Arminda. Fuerça será (ay de mí!) que me valga de esta piadosa licencia, porque tan desalentada, tan confusa, tan suspensa me tiene el pafino, que temo que valbuciente la lengua, titubeado el labio, torpe la voz, y la vista ciega, al coraçon desamparan: pues quando, si.

Cae desmayada en brazos de Luceyo.

Luc. Elada, y yerta

Cayò en mis brazos.
Arm. Porque
 en ellos cobres la deuda à p.
 siendo abraço de cariño,
 el que antes fue de violencia.
Luc. Qué felicidad! *Lel.* Qué ansia!
Egid. Qué sentimiento!
Scip. Qué pena!
 Arminda: pero qué digo?
 Fabio? *Fab.* Qué me mandas?
Scip. Lleva
 a tu tienda à Arminda, en tanto
 que à restaurarle mi tienda
 buelue en sus adornos.
Egid. y *Lelio.* Todos
 iremos, señor, con ella.
Scip. No ay para qué, el Español
 basta, con la consecuencia
 de que merezca llevarla,
 pues que mereció traerla.
Fab. Ven, pues, conmigo, que yo
 te ayudaré.
Lucey. Arminda bella, à p.
 ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
 Luceyo, lo que me cuestas!
Vanse los tres.
Scip. En mi silencio, fortuna,
 no me bastava la pena
 de la resistencia mia, à p.
 sin la de la resistencia
 de la Plaza?
Salen Turpin, y Lelio asidos de la
caxa de Libia.
Brun. Suelta digo,
 ladron, la caxa.
Turp. Qué es suelta?
 si à qué se la guarde el dueño
 me la ha entregado.
Brun. No mientas,
 que yo alcancé à ver que tu

le la quitavas por fuerza.
Turp. Quien miente, miente.
Brun. Tu à mi
 desmentirme?
Dale una bofetada à Turpin.
Turp. Tomate ella.
Brun. Nunca como lo que doy.
Scip. Ved que voces son aquellas.
Turp. Que quien malas mañas
 no es posible que las pierda:
 esse ladron à vna pobre
 muger. *Brun.* Señor, no le crea
Scip. Callad vos, que yà yo sé,
 que son locuras las vuestras;
 di tu. *Turp.* A vna pobre muger,
 que del fuego, con aquella
 caxa iba huyendo, llegò
 à quitarsela, yo al verla
 que iba llorando, le dixe,
 que era cosa muy mal hecha;
 respondiòme no sé qué,
 que me obligò à que le diera
 tan gran bofetada. *Brun.* Tu
 à mi, infame?
Turp. Si, por señas
 de que, si mal no me acuerdo,
 pienso que fue à mano abierta
 que à fer à puño cerrado,
 no hubiera quedado mueta,
 que no huvieras escupido.
Scip. Ay tan grande desvergüenza
 hazed, que al instante à esse
 ladron dos tratos de cuerda
 le den; toma tu essa caxa,
 vete bolando con ella
 à la muger, que de ti
 fio, que tu se la buelvas.
Tur. Si haré, bien dixo quien
 Dios me dé mala pendencia,
 y buen Coronista. *Vas.*

Brun. Mira;
 señor. *Solt.* i. No aqui te detengas.
Solt. Huye, pues te doy escape.
Brun. No es buena particion esta,
 que el lleve la bofetada,
 y à mi me quede la afrenta. *Vas.*
Scip. No te bastava, fortuna,
 buelvo à repetir, la pena
 de la resistencia mia,
 sin la de otra resistencia?
 A mi, Cielos, el desayre
 de ver abralar mi tienda?
Lelio. Nunca desayres han sido
 hostilidades de guerra,
 antes para el vencedor
 son lauros, pues cosa es cierta,
 que nunca vence con gloria,
 el que vence sin defensa.
Egid. Estas maquinas de fuego,
 ardidés, estratagemas,
 minas, y emboscadas, son
 el crisol, en quien acendra
 sus quilates el valor.
Scip. Aunque es forçoso que vengã
 tales frangentes, tambien
 es forçoso que se sientan:
 y mas yo, que si huvo quien à p.
 entre dos aguas padezca,
 yo padezco entre dos fuegos,
 el que abraza, y el que yela,
 sin saber qual es peor;
 avrà quien de vno siquiera
 aliviarme pueda?
Dale Flabia. Yo
 habllarte, señor, quisiera
 à solas, que el atreverme
 à llegar à tu presencia,
 no ha sido acaso, sino
 quizà importancia.
Scip. Qué fuera à p.

que esta supiera el secreto
 del retrato, y la pendencia
 que à preguntar no me atrevo
 à nadie, porque no sepa
 nadie de mi lo que yo
 de mi no sé; y si es que ella,
 sin que yo se lo pregunte,
 viene à dezirlo, qué esperan
 mis dudas? Pues tanto importa
 hablarme à solas, la buelta
 tomemos; di, pues.
Flabia. Escucha.
Entranse los dos como hablando.
Lelio. Pues haziendo la deshecha
 de ir con la muger hablando,
 aun sin mirarnos se ausenta,
 no quiere que le sigamos.
Egid. Notablemente cautela
 no darse por entendido
 del retrato, y la contienda
 en que à los dos nos hallò.
Lelio. Es la mayor excelencia
 de vn Principe en sus motivos
 saber obrar con reserva;
 y ya que me dà lugar
 à que agradecido.
Egid. Espera,
 que no tienes de que estarlo;
 que lo que obran mi nobleza,
 y mi amistad por si mismas,
 que ellas mismas lo agradezcan
 me basta.
Lelio. A ti si, mas no
 à mi; que es accion diversa
 que tu no me lo permitas,
 o que yo no te lo ofrezca;
 obligado estoy de ti,
 y he de. *Egid.* Que la voz suspendas,
 te ruego otra vez: y si es
 que agradecido te muestras,

íelo, mas no me lo digas,
que no quiero que se entienda,
que marchante de amor, hize
grangeria la fineza;
íalga de ti el estimarla,
y no de mí el proponerla,
que lo que obres, ò no obres,
lo ha de dezir la experiencia.

Lel. Quizà no podrá. *Egid.* Por qué?

Lel. Porque avrá quien la enmudezca;
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden à obligaciones,
en que domina vna Estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarne à prometerlas;
la vida te debo, y. *Egid.* Tu
dizes lo que no dixera
yo jamas; y yà vna vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tu quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en quien
concurren tantas excellas
preñas de honor, sangre, y fama,
confiese que à otro hombre deba
tener vida, y luego para
hazerlo petar la tenga?

Lel. No, mas tampoco será
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole à que muera
à manos de otro dolor;
con que es forçolo que pierda
tambien las prerrogativas
de honor, fama, sangre, y preñas.

Egid. No es mucho dolor borrar
vna imaginada idea.

Lelio. Ni mucho desistir de vna
tan recién nacida pena.

Egid. Recién nacida, ò no, es
realidad, y no apariencia.

Lel. Ser apariencia, qué importa,
si es realidad tu dolencia?

Egid. Esto es locura. *Lelio.* Y effloro
es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empeñando
en demandas, y respuestas,
tu verás, *Lelio*, lo que
ser quien eres te aconseja.

Lel. Tambien el ser tu quien eres
te dirá si es bien que pierda
por ti el retrato, y por ti
el original. *Egid.* Si esta
vaga lexana esperanza
es fundada en la propuesta
de que Scipion quizá
te satisfaga con ella
tus servicios, ya te dixe
entonces, que en mí la mesma
razon milita; y aora,
porque quizás te convença,
añado quanto intratable
cosa es romper por belleza,
que sin saber nuestro amor,
está en que quiera, ò no quiera
Scipion, que case, ò no case
dentro, ò fuera de su tierra;
y así, pues esto han de hazer,
ò la fortuna, ò la estrella,
figa cada vno la suya.

Leli. A esto di yo por respuesta,
que en la Dama no ay partido
tenga esperanza, ò no tenga,
sepa, ò no sepa mi amor,
en interviniendo ella,
es primer movil, que à todos
tras si arrebatados lleva,

sin dexar al alvedrio
mas sentidos, mas potencias,
mas alma, vida, ni ser,
que adorarla, sin quererla.

Egid. Esto es querer, que bolviendo
à la plastica primera,
buelva ella al primer duelo.

Lelio. Digote yo que no buelva?

Egid. Pues si ha de bolver, ¿qué aguardas?

Lel. Pues si ha de bolver, qué.

*Sacant las espadas, y sale Scipion,
y Flabia.*

Scip. Espera,
que luego proseguirás,
Flabia. Qué es esto?

Egid. Qué aprieta
bolvió à doblarse el acaso!

Lel. Qué mal ay, que solo venga?

Scip. Qué es esto? digo otra vez;
mas no, no me deis respuesta,
que yo me sabré buscarla.

Mira à un lado, y à otro.

Egid. Qué ay que mires?

Lel. Qué ay que vean?

Sup. Si ay por aqui otro retrato,
puesto que ay otra pendencia;
y que le aya, ò no le aya,
qué esto al decoro se queda
de quien es, y de quien soy,
agradeced que no inquiera
la causa, y que no la sé,
porque no quiero saberla,
pero no quiero tampoco
dexar de valerme della:
llega, *Flabia*, di à los dos
lo que à mí à solas me cuentas,
pues son los dos à quien mas
les tocan tus advertencias.

Egid. Qué le avrá dicho?

Lel. Sin duda,

ella oyò algo, y él intenta
que ella lo diga, por no
dezirlo él.

Scip. Qué es lo que esperas?
di, pues.

Flab. Que atentos me escuchen.

Los 2. Ponga Amor tiento en tu légua.

Flab. Las mugeres de Cartago,
essa iograta patria nuestra,
que mas madrastra, que madre,
aborrecidas nos echa
de sí, con el vil pretexto
de que nuestro valor sea
solo para la paz vtil,
y no vtil para la guerra,
por vna parte ofendidas
del vando que nos destierra,
y agradecidas por otra
al valor que nos alverga,
solicitamos que el Mundo
en nuestro despecho vea,
que donde ay hombres que agraviem
ay mugeres que se vengam.
Y así, de parte de todas,
para que el despique tengas,
y Magon tenga el castigo
de aver tocado en tu tienda
de su arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo à dezirte por donde
essa incontrastable fuerza,
que Montes, Muros, y Mares
tan à todas partes cercan,
para padecer asaltos
tiene su menor defensa;
essa es la puerta del Mar,
porque como sobre arena
corre su cortina, à tiempos
derrubada, suele en quiebras
ruina amenazar, que es como

estava, quando la nueva
la llegó de que tu marcha
à ella doblava la buelta,
con que mal terraplenada
por dedentro, y por defuera
no mas que vnida, dexò
facilitada la brecha
de tus arietes al choque
de sus aceradas testas;
desuerte, que si à vn costado
hazes frente de vanderas,
y à escala vista dispones,
que tu exercito acometa,
es preciso, que con todo
su gruesso à impedirte venga,
à cuyo tiempo, si mandas
que saque su gente à tierra
la Armada, y por ambas partes
acometido, le estrechas,
serà preciso tambien,
que divididas sus fuerças,
ayan de flaquear; y mas
si tu à su principal puerta
de retèn das vista, para
recrutar donde convenga;
y para que no presumas,
que el empeñarte es cautela,
haziendonos sospechosas
fer contra la patria nuestra,
todas tomaremos armas,
y todas en tu defenfa
moriremos, porque el Mundo
aunque à repetir lo buelva,
vea quanto miente quien
de cobardes nos moteja,
y de desagradecidas,
pues verà quanto refueltas;
ya fieramente apacibles,
ya apaciblemente fieras,
damos assumpo à la fama;

para que en plumas, y lenguas
diga en nuestro manifesto
à las edades eternas,
que en favor de quien nos hõra,
y contra quien nos afrenta,
huvo mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*
Scip. Quando esto vna muger dize,
ved si serà heroyca empresa,
à vista del enemigo,
blandir las cuchillas vuestras
contra vosotros primero,
que contra el: las dos cabeças
que allà el Aguila de Roma
ciñò de Imperial Diadema,
neutral indice no son,
que mira à las dos Esferas
de la Tierra, y de la Mar?
Pues como haziendoos en ella
à ti de la Mar Neptuno,
y à ti Marte de la Tierra,
antes de ir à las vitorias,
anticipais las tragedias;
dexad, pues, dexad enigmas
de odio, y amistad compuestas,
no me obligueis à que yo
diga lo que siento dellas,
que quizà es mas, que pensais
y pues dà desde tan cerca
la mural Corona voces
al primero que acometa,
y fuerçe la linea al muro:
Lelio, en formadas hileras
los Tercios, y Batallones
de pertrechos se prevengan
para el asalto: tu Egidio,
quando caxas, y trompetas
te avisen, de que ya està
la embestidura dispuesta,
echa tu gente en la Playa;

que

que no es justo que te vean,
hasta que en segundo abordo,
segundo peligro sientan:
que yo à vista de los dos,
estare con la reserva
del cuerpo de la batalla,
à oposito de la puerta,
para acudir à quien mas
lo necesitare, y pues esta
es la obligacion que os llama
para hazer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que avandonasteis la vuestra,
à Roma ingratos, y omisos
à los puestos que os entrega;
donde ay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*

Egid. Lelio? *Lelio.* Egidio?

Egid. Puesto que ir
à nuestros cargos es fuerça,
sepamos como los dos
vamos. *Lel.* En quãto a la guerra,
tan amigos como antes.

Egid. Y en quanto a la paz?

Lel. En ella
como antes enemigos.

Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena:

Egid. Pues a Dios. *Lel.* A Dios q̃ ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.

Los 2. Que vna cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vase.*
*Correse el teatro del fuego, y buelue
à verse el de las tiendas de campa-
ña, y salen Fabio, Luceyo,
y Arminda.*

Fab. Ya que cobrada quedais
del desmayo, aunque no bien
hospedada, en parabien
de la salud que gozais,
à ganar con Scipion

las albricias bolverè,
con vuestra licentia. *Arm.* Que
tales vuestras honras son,
se podeis tambien dezir,
que solas ellas pudieran
suplir las fuyas. *Fab.* Si fueran
lo que huvieran de suplir
deseos, bien juzgo yo,
que en ellos no me excediera;
y porque se que me espera
con este cuidado, no
me detengo mas. *Lucey.* Con vos
sirviendoos, señor, irè.

Fab. Quedaos, que no es justo
sin el vno de los dos
quede, por si repetido
buelve el desmayo, que tenga
quien con cariño prevenga
su alivio, que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se estrañará;
y por lo menos, tendrà
conocida compaña
con vos. *Luc.* Como he de dexar
de irò sirviendo? *Fab.* Con ver
que os lo ruego yo. *Vase.*

Lucey. Por ser
gusto vuestro, à mi pesar,
obedeciendoos, no os sigo:
ay Arminda, quien creyera,
que el ruego menester fuera,
para quedar yo contigo?
Arm. Gracias à aquel fingimiento;
que à Scipion dixiste, pues
el te tiene aqui.

Lucey. X el es
mi alivio, y mi sentimiento;
mi alivio, porque te veo;
mi sentimiento, porque
que pueda durar, no se,

quan-

quando por tan facil creo,
en tanta gente estrangera,
como al sitio ha concurrido,
ser de alguno conocido,
y doblar de dichas fuera,
que sobre el odio heredado,
el del engaño aumentara;
y si à este fin me ausentara,
dexara en ti mi cuidado,
y en el el del fingimiento;
viendo que la ausencia mia,
antes de ver si venia,
la estatua, mudava intento:
con que de estarme, ya ves
el peligro, y de ausentarme
el dolor; y pues quedarme,
ò irme vn mismo riesgo es,
quedarme expuesto a la muerte
es el que avré de elegir,
que no es dexar de morir,
avér de vivir sin verte.

Arm. En vna, y otra fatiga,
vn consuelo solo el Cielo
me permite. *Luc.* Qué consuelo?

Arm. Este papel te lo diga,
que en secreto recibí
de vn hombre del Mar, despues
que no te vi. *Luc.* Cuyo es?

Arm. De mi tio. *Luc.* Dize así.

Arm. Espera antes que leas:
Libia? Sale *Libia* llorando.

Lib. Qué es lo que me quieres?

Arm. Que ya que tu sola eres,
la que asistirme defeas
mas, que todas las demás,
pues al entrar, vi que has sido
la q hasta aquí me has seguido,
à esta puerra avisarás,
si buelve Fabio. *Lib.* Si haré.

Arm. Lloras?

Lib. Presumo, que si.

Arm. Qué te ha sucedido, di?

Lib. Quando del fuego escapé,
vna caxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
vn demonio de vn Soldado
(ay pobre belleza mia!)
llegó, y me la arrebató,
y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores, satisfacella
podré con el tiempo yo,
haz lo que digo.

Libia. Si haré. *Uase Libia.*

Arm. Ahora que, aunque Fabio véga,
no avrà sospecha que tenga
de hallarte leyendo, lee.

Lee Luc. El no aver salido à tierra
ha sido por entregarme (como
dado à entender) en los encadenados
de el Patron, sino por ver si podía
desde el Baxel con mas brevedad
dar aviso à tu padre del estado
que te hallas; anoche tuve ocasion
para que, sin sospecha de la Armada,
pudiesse echar al agua el escafo,
con cuya noticia no dudo que
acuda à los medios que convenga
así à tu libertad, como à tus bodas.
Dios te guarde.

Qué consuelo hallas aquí?

Arm. Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuidar de mí
mi padre? fuerza no es
que contra nuestro destino
aya de buscar camino
à mi libertad? y pues
en este breve intermedio,
el que seas conocido

es tu riesgo, yo te pido
(porque à gran mal, gran remedio)
el que te ausentes, que quando
ponga en sospecha tu ausencia,
no es la sospecha evidencia.

Luc. Esto dizes?

Arm. Si, llorando
te pido, que prisionera,
sin el consuelo de que
te vea, me dexes, en fee
de que ella es tan verdadera;
como infelice mi suerte;
pues tambien labrá sentir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte. (ras,

Luc. Que mi ausencia, Arminda quie-
porqué à mi vida importó?
quisiera dezirlo yo,
y que tu no lo dixeras.

Arm. No desdize à lo que siento
ver que tu ausencia no impida,
que donde importa tu vida,
que importa mi sentimiento?
Luc. Importa aver de sentir,
si en mis hados infelices
ello mismo que me dizes,
me dexaras de dezir.

Arm. Pues si el dezir, y el callar
vno mismo viene à fer,
avrà de darme à entender
el idioma del llorar,
que ni es callar, ni dezir.

Luc. Antes el llorar de vn modo
lo dize, y lo calla todo.

Arm. Pues qué medio he de elegir?

Luc. El de mi tirana suerte.

Arm. Yà sé qual es.

Luc. Repetir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Salen Fabio, y Libia por diferentes partes.

Luc. Y pues mi ausencia conviene.

Fab. Y pues mi ausencia conviene.

Lib. Fabio, sin que le vea yo,
por otra puerta se entró.

Luc. Por si algo escuchó, previene
mi ingenio disimular,
no te des por entendida,
Arminda, de su venida:
lo que os debo suplicar,
es, que si mi estatua bella
parece, la guardéis vos.

Arm. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,
que yo bolveré por ella:
Señor, tu estabas aquí?

Fab. Embíame Scipion
à que dé satisfacion
à Arminda.

Arm. Scipion à mí?

Fab. De no averte visitado
en el nuevo alojamiento,
porque à otras cosas atento
le tiene el nuevo cuidado
de aver de satisfacer;
mas no importa ahora esto,
por qué vos os vais tan presto?
que, à lo que pude entender,
os eslavais despidiendo
los dos. *Luc.* Forçoso es fingir.

Arm. Cielos, qué le ha de dezir?

Luc. Si señor, ¡me pretendo,
por no verme desayrado,
que si intenta Scipion
alguna heroica faccion;
no sé à qué estoy obligado:
él, con ser su prisionero,
à que aguarde mi Deidad,
me dexa en mi libertad;

si tomar las armas quiero
en su favor, soy traydor
à mi patria; si en defensa
suya, es de Scipion ofensa,
ser ingrato à su favor;
si la neutralidad sigo,
à andar solo me condeno,
porque el neutral, nunca es bueno
para amigo, ni enemigo.
Y en fin, señor, suspendidos,
viendo pelear sin pelear,
es dexarme motejar
de cobarde; con que ha sido
el ausentarme el mejor
medio, y assi, de irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato,
ni cobarde, ni traydor.
Arm. Como le debo la vida,
(esto es que de mis enojos à p.
no digan algo los ojos)
confieso que enterneçada
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
ver si la Deidad que espera,
viene, ó no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que à él,
dándole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tu vida, y luego quan fiel,
atento à su pundonor,
no ay conveniencia que aguarde,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor,
me pone en obligacion
de aplicar vn medio, en que
seguro esse tiempo esté
de la vna, y otra objeccion.
Arm. Qué medio?
Fab. Estar retirado
aquí, pues que con no verle,

no ay ninguna que ponerle.
Luc. De tu favor amparado,
claro está que mi opinion,
señor, siempre queda bien.
Arm. Gracias mis braços te den
por tan nueva obligacion.
Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandaré, que oculto esteis. *Ua*
Luc. Vn esclavo en mi tendreis.
Arm. El Cielo tu vida aumente,
qué dizes?
Luc. Que nuestra suerte
se enterneció. *Los dos.* Si, al oír,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.
Vanse los dos, y sale Libia.
Libia. Ya que aquí fue mi venida,
consolar con el favor
de Arminda, el fumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
vn soliloquio he de hazer,
que à vna afligida muger
quien quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Qué quieres, señora mia?
Que digas à mi tristeza
noche, y dia:
perdi mi bien, perdi mi compañia.
Sale Turpin baxendo, con la caxa.
Turp. Mugger, quien quiera que sea
perdona en estilo hablar
de fantasma, si estorvar
vna desdicha deseas,
vn hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
donde estar podré escondido,
mientras tu à dezir le sales,
que aquí no entre, ni salí?

Lib. No es mi caxa aquella? si à p.
de buen sagrado te sales,
mas si quitársela quiero,
sola estoy, tambien huirá
de mí, ó quizá me dará
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene, retirate aquí,
seguro estas, pues de mí
te fias. *Uale Libia.*
Turp. Sacar pretendido,
pues ya abierta la tenia,
y echarme en la faldriquera
algunas joyas si quiera,
y dexársela vacia,
en pago de la piedad,
y de escusarme el enfado
de andar con ella cargado:
ea, vil necesidad,
oy mejoras de fortuna:
pues por lo que sucediere,
llevaré lo que pudiere.
Qué joya será esta? Vna
fallerilla es de color,
estes vn casco de espejo;
este vn desdentado, y viejo
peyne, vn papel de alcanfor
este, y en estotro están
dos Moros, ojos, miraldos,
vereis al Baxà Albayaldos,
con el Turco Solimán;
botes ay, y redomillas,
à quien con salvas no pocas,
están de rostro dos tocas,
sirviendolas de rodillas:
por Dios, que es riqueza brava.
Salen Libia, y Brancel.
Lib. Adonde está el que de mí
dizes que entró huyendo?
Lib. Aquí.

Turp. Aun peor está, que estava.
Lib. La caxa que estas mirando,
es la que à mi me quitó.
Turp. Para bolvertela yo,
muger, te venia buscando;
que es lo que à mi Scipion
me mandó.
Brun. Quando esso fuera,
mandote que no te diera
muerte yo? *Turp.* Esso no mandó.
Brun. Dime, infame, yo no fui
quien te dió la bofetada?
Turp. Si por cierto, y muy bien dadas;
que fue lastima, que en mi
vna cosa se empleasse
hecha con tanto primor.
Brun. Como dixiste, traidor,
darla tu?
Turp. Que castigasse
creyendo, en ti la osadia,
temi, y assi mi valor
dixo, por salvar tu error,
que la dadiva era mia.
Brun. Buen error salvaste, pero
à mi mano morirás.
Saca la espada.
Lib. Tente, no te empees mas,
hasta que cobre primero
yo mi hazienda.
Turp. Vesla al,
que à mi tambien me importó
desembarçarme yo.
Arroja la caxa, y salen della los trastes
tos que ha dicho, y otros vidrios, y
riñen los dos, pisando à todo.
Lib. En que es mi cara (ay de mí!)
esso que arrojas, repara.
Turp. Yo de defenderme trato.
Bru. Qué mucho, si ves que es gato,
que aya saltado à la cara?

Lib. Ay mi belleza por tierra!
Brun. El defenderte es locura.
Lib. Ay pilóteada hermosura!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Turp. Pues que la puerta cobré,
del arma, y del sabré huir. *Vase.*

Brun. Y yo te sabré seguir. *Vase.*

Lib. Y yo recoger sabré
lo que se arroja, y se entierra,
diziendo, al veros ahajadas:
ay dulces prendas por mi mal
halladas!

Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Vase Libia recogiendo sus trastos, y
correje el teatro de tiendas, descubriéndolo
el de murallas, y en sus almenas

Magon, y otros Soldados.

Magon. Heroycos Cartagineses,
nobles reliquias de aquellos
primeros Conquistadores,
y Pobladores primeros
destos montes, y estos mares;
pues con Africano esfuerço,
para la invasion de España,
fortificaron en ellos
contra las campañas, muros;
y contra los golfos, puertos.
Este generoso joven,
à quien el Romano Imperio,
por aclamacion jurò
su Consul en años tiernos,
no contento, que pudiera
solamente con averlo
intentado, aver llegado
à Cartago; no contento;
buelvo à dezir, con aver
ficio à sus murallas puesto,
que bastava para gloria,
que hiziera su nombre eterno;

oy, quizá porque no digan;
que abandonando el azero,
se valiò de la emborada
torpe segur del asedio,
intenta dar el asalto,
segun desde aqui estoy viendo
en cerrados batallones
venir abançando puestos
la Cavalleria, à quien siguen
de la Infanteria los Tercios
tan en orden, que parecen
vnos, y otros, à reflexos
del Sol, siendo en vnos, y otros
caña el asta, espiga el hierro,
mies abrigada à la sombra
de armados montes de yelo,
à cuyo diestro costado,
otro menor trozo, haziendo
cuerpo aparte de batalla,
en Real marcha, à passo lento
le sigue, partiendo vista
entre el golfo, y el terreno.
Ea, pues, que oy es el dia
que nos favorece el Cielo,
puesto que precipitado
de su joven ardimiento,
su exercito trae à ser
glorioso despojo nuestro,
pues viene por donde està
mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Yà en vandas los tiradores
desvnidas de su grueso,
poblando el ayre de flechas,
se adelantan, con intento
de desalojar del muro
la guarnicion. *Mag.* Y tras ellas
las artificiales hondas
de los trabucos pedreros,
por quien, nubes de madera,
graniza piedras el Cierço.

Dentro

Dentro Lel. Ea Soldados, al muro
las escalas, que yà es tiempo,
y à embestir trompas, y caxas
hagan señal. *Caxas, y Clarines.*

Dentro Egid. Pues los ecos
de las caxas, y las trompas
yà en militares estruendos
nos avisan de que està
para el asalto dispuestos;
à tierra, à tierra, Soldados;
y como vayan saliendo,
acadan al terraplen
zapas, y palas.

Magon. Què es esto?

Sold. 4. Que de la Armada ha salido
otro exercito no menos
numeroso. *Mag.* Ya veo que
es cada Baxel de aquellos
Marino Paladion,
que de su preñado seno
aborta gentes, sin mas
maquinas, sin mas pertrechos,
que escalas, y gastadores,
con rústicos instrumentos
para picar la muralla;
quien les avrà dicho, Cielos;
que es lo menos defensible?
mas no desmayeis por esto,
fino de la Plaza de Armas
acudan à echar sobre ellos,
despedazando los risces,
que alli estavan de repuesto
para las recrutas. *Vnos.* Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.
Sale por una parte Lelio, Brunel, y
Soldados con escalas.
Lel. Aqui arrimad las escalas,
que yo he de ser el primero
que de la Mural Corona
mezezca gozar el premio.

Brunel. Oy la perdida opinion
cobrar con Scipion intento,
siendo el que arrime la escala,
y suba en su seguimiento.

Sale por otra parte Egidio, y Soldados con escalas.

Egid. No prosigais en abrir
la brecha, que ya no quiero,
fino que arrimeis escalas,
por no perder el derecho
de la Corona Mural,
si por el muro no entro.

Dan la escalada vnos, y otros, y suben
Lelio, y Egidio los primeros,
y tocan caxas.

Todos. Arma, arma, guerra.

Vnos. Viva

Cartago. Otr. Viva el Imperio;
Lelio en lo alto.

Lel. Los Cielos me sean testigos
de que yo he sido el primero
que he puesto el pie sobre el muro;
Entra subiéndolo, y dize Egidio en lo
alto, en otra parte.

Egid. Testigos me sean los Cielos
de que yo el primero he sido,
que el pie sobre el muro he puesto;
mas ay infeliz! que como
cabado estava el cimientto,
tiembla el terraplen.

Soldado. 1. Desciende,
antes que se venga al suelo.

Egid. Què es descender? yo pie atrás;
no es mejor, pues me despeño,
siendo lo mismo caer
àzia fuera, que àzia dentro,
caer donde el Mural Laurel
configa despues de muerto?
Valedme Dioses.

Cae àzia dentro.

Dentro.

Dentro Lelio. Cayò
desplomado todo el lienço
que Egidio minava, acuda
en su amparo. *Entrafe.*

Magon. Pues nos vemos
en dos partes asfaltados,
sea el último remedio,
à mas no poder, rendidos,
abrir las puertas, pidiendo
à merced las vidas. *Vanf.*

Todos. Muera
Cartago, y viva el Imperio.

Salen Flabia, Libia, y las demás mu-
geres.

Flab. Pues los Romanos el muro
en vna parte han deshecho,
y en otra le han asfaltado,
solo queda à nuestro esfuerço
ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes
que están en sus fustas puestos,
con satisfacion de que
nosotras la batirèmos.

Lib. Escusada diligencia
serà, que yà la han abierto
los de adentro.

Salen Magon, y Soldados por la puer-
ta del muro.

Todos. Donde vais,
cobardes? *Mag.* A donde puestos
à los pies de Scipion,
querèmos, que su Real pecho
à merced nos dè las vidas.

Flab. Pues nosotras no querèmos,
fino que todos murais
à nuestras manos primero
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la Patria?

Todos. No es Patria la que del cen-
nos arroja. *Flab.* Ahora vereis
si somos para el manejo
de las armas. *Todos.* Mueran todos.

Flab. A ellos, Libia.

Libia. Flabia, à ellos.

Todos. Vitoria por Scipion.

Vnos. Muera

Cartago. *Otr.* Viva el Imperio.

Salen Scipion, y Fabio con estas voces.

Fab. Entra à tomar posesion,
pues las puertas te han abierto
demolidas, y asfaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
à pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cadaver cada tropiezo.

Fab. Ahora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto,
que el valor al conseguirlo,
se buelve en lastima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
en va coraçon excelsio,
magnanimo, y generoso,
son piedades, y ardimientos:
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y así, no estrañes que yo
valiente, y piadoso à vn tiempo,
en la vitoria me glorio,
y en la sangre me enternezco.
Toca à retirar; Soldados,
baste, baste lo sangriento,
ni la mortandad protiga,
ni el saqueo.

Salen por una parte Lelio con Egidio
en los brazos como desmayado, y por
otra las mugeres con Magon, y Sol-
dados rendidos.

Egid. Valedme Cielos.

Lelio. Alienta, Egidio, y respira,
pues yà estás en salvo puesto.

Egid. Quien me diò la vida?

Lelio. Quien
diera la suya à igual precio.

Flab. Llega, arroja te à sus plantas,
porque antes que te demos
muerte, tengas esto mas
que fenir.

Scip. Ved que es aquello.

Lelio. Que debaxo de la ruina
que avia fabricado el mesmo,
dentro yà de la Ciudad,
en polvo, y fagina embuelto,
vitoriofo mas, que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedò pendiendo,
à Egidio saqué en mis brazos.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues, mas no, no puedo hablar.

Lel. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.

Scip. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
ayer la espada en la mano, à p.
y oy la hidalguia en el pecho?
O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso:
y efforro qué es? *Tod.* Que nosotras
ganamos la puerta, haziendo
que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su destierro,
y de tu amparo, à Magon
preso à tus plantas traemos.

Scip. Retira tu à Egidio, donde
reparado, cobre aliento,

y retirad à Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido

mas, que me enojò sobervio.

Mag. Rendido, Scipion, de ti,
honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas à mis brazos,
y en justo agradecimiento
del vuestro, tendrán desde oy
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.

Todos. Y todas serà diziendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació Segundo, para ser Primero.

Scip. Qué poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venço à mi enemigo,
si à mi mismo no me venço.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació Segundo, para ser Primero.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y trompetas, y salen por una
parte Brunel, y por otra Turpin,
cada vno con su bujaca
al ombro.

Dent. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio,
nació Segundo, para ser Primero.

Dent. *Scip.* Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Dent. *Tod.* Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Turp. Bien temi, que Scipion,
à sus piedades atento,
avia de mandar que el saco
cesase; con que en oyendo

el rigor del vando, huve de cebarme en lo primero que hallé en vna ca'a, que era sin duda, de Baco Templo, segun la ofrenda que estava puesta en su recibimiento.

Brun. Oy Scipion ha de ver, que no soy yo el embustero, ni el gallina, ni el ladron; pues mas entregado al riesgo, que al interés, buen testigo en la bujaca le llevo de mi valor.

Turp. No es aquel Brunel? si; al mirarle, temo que me coja en escampado; y así, retirarme intento entre estas ramas, adonde despenado vn arroyuelo, con su ruido encubra el mio.

Elcondese Turpin à vn lado.

Brun. Cansado estoy, y sediento; y pues no sé donde hallarle, porque él anda discurriendo la campaña, y ázia allí, entre aquellas ramas siento que corre vn arroyo, en el cansancio, y sed templar pienso, pues hasta saber adonde le halle, no se pierde tiempo.

Tur. Ázia aqui viene buscando el agua; y lo que yo tiemblo, es, que ha de dar con el vino, à contrario el argumento de la conclusion que oy sustentan los taberneros, que es ir por vino, y dar agua.

Brun. De bruzes echarme pienso, segun la sed que me aflige; la bujaca, con el peso,

metida à estomacicon, no solo me estorva, pero aun me bruma la garganta, estese aqui, mientras bebo, que no he de brindar con agua al huesped que tiene dentro.

Quitase la bujaca, y ponela detrás de sí, haziendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.

Turp. La bujaca se ha quitado, y que en ella tenga, es cierto, pues tanto el peso le abruma, alhaja de mucho precio, trocaréla por la mia, si es que me vale el proverbio que dixo, que la fortuna ayuda al atrevimiento.

Brun. Qué bien sabe el agua à ratos

Turp. Y à ratas tambien, supuesto que habitan en los molinos.

Brun. Y pues ya he cobrado aliento en busca de Scipion iré, que la hora no veo

Buelve à tomar la bujaca, que es la de Turpin.

de que conozca mis bríos, y conozca los enredos de aquel infame Turpin, que matar à palos tengo, donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en esto, me veré yo en lo que tu del saco has sacado. *Brun.* Pero donde voy, si alli gran tropa viene, que en su seguimiento debo de ser, segun dicen repetidos los acentos.

Tod. dent. Viva el grande Scipion, que à honor del Romano Imperio

nació Segundo, para ser Primero.

Brun. Por esta parte atajando, podré salirle mas presto al encuentro: quien está aqui? *Vè à Turpin.*

Turp. El azar de esse encuentro.

Brun. Picaro, qué hazes aqui?

Agarrale.

Turp. Buscando vn arroyo vengo con sed; y si vsted me dize donde está el agua, yo creo que podré dezirle donde está el vino. *Brun.* En fin, te tengo donde no puedes huir?

Turp. Suéltame, y verá si puedo.

Brun. Primero te he de dar muerte.

Turp. Pues si me mata primero, después para que he de huir?

Brun. Mas ya matarte no quiero.

Turp. Haze bien. *Bru.* Sino que pues Scipion, en hazimiento de gracias, pasando vista à batallones, y tercios, viene ázia aqueste quartel, que desde hospedage, y fuego, con sus tiendas le ha servido de prestado alojamiento: llegues conmigo à sus plantas, y veas que te desmiento con mis hazañas. *Turp.* Yá sè, que vsted es vn hazañero, y me doy por desmentido.

Bru. Ven, que has de ver lo que llevo que ofrecerle. *Turp.* Tambien sè que no he menester saberlo.

Bru. No te detengas; que yá se ha apeado, segun veo que se despiden las tropas, una, y otra vez diziendo.

Tod. Viva el grande Scipion,

que à honor del Romano Imperio

nació Segundo, para ser Primero.

Tocan caxas, y salen Scipion, y Fabio, y Soldados.

Scip. Qué poco me desvanecen, si es que à repetirlo vuelvo, los aplausos, quando en otra civil batalla, no creo que he vencido à mi enemigo, mientras à mi no me venço!

Brun. Puesto que à tus pies, señor, otros Soldados han puesto los trofeos que han ganado en este asalto, bien puedo atreverme yo à poner tambien mi humilde trofeo. Vn Capitan enemigo, que señalado entre ellos, con insignias militares, la muralla defendiendo por aquella parte estava; que yo subi, fue el postrero que en el almena quedò: con que con el cuerpo à cuerpo lidiando, le di la muerte; y no con ella contento, la cabeza le corté, que es la que à tus pies ofrezco.

Saca una bota. Mas Cielos, qué es lo que miro! quien en bota me la ha buuelto?

Turp. Quantas cabeças se buelven en botas cada momento?

Scip. Yá otras vezes este loco, con sus vagos desaciertos me ha cansado; retiradle de aqui. *Tur.* No te enojas de esto, que yo tampoco hago caso del pasado lance nuestro, porque es vn pobre menguado.

que à honor del Romano Imperio nació Segundo, para ser Primero. *Tocan caxas, y salen Scipion, y Fabio, y Soldados.*

Scip. Qué poco me desvanecen, si es que à repetirlo vuelvo, los aplausos, quando en otra civil batalla, no creo que he vencido à mi enemigo, mientras à mi no me venço!

Brun. Puesto que à tus pies, señor, otros Soldados han puesto los trofeos que han ganado en este asalto, bien puedo atreverme yo à poner tambien mi humilde trofeo. Vn Capitan enemigo, que señalado entre ellos, con insignias militares, la muralla defendiendo por aquella parte estava; que yo subi, fue el postrero que en el almena quedò: con que con el cuerpo à cuerpo lidiando, le di la muerte; y no con ella contento, la cabeza le corté, que es la que à tus pies ofrezco.

Saca una bota.

Mas Cielos, qué es lo que miro! quien en bota me la ha buuelto?

Turp. Quantas cabeças se buelven en botas cada momento?

Scip. Yá otras vezes este loco, con sus vagos desaciertos me ha cansado; retiradle de aqui. *Tur.* No te enojas de esto, que yo tampoco hago caso del pasado lance nuestro, porque es vn pobre menguado.

sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diciendo;
y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;
y porque veas que no miento,
esta la cabeza es
de aquel Cartaginès fiero,
que yo destronqué. *Scip.* Tambien
de ver esse horror me ofendo:
quien matò otro, y pasó à mas,
que al dolor de averle muerto?

Brun. Mi cabeza no es aquella?
infame, dame mi muerto.

Embistense los dos.

Turp. Para lo que à mi me sirve,
vesla aquí. *Tirafela.*

Vnos. Apartaos. *Otros.* Teneos.

Scip. Tambien à esse retirad,
que ver locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por ver si puedo
descantar conmigo vn breve
rato, idos todos. *Vanf.*

Fabio. Qué es esto?
día, señor, que consigues
tan glorioso vencimiento,
que Scipion en Cartago
la fama ha de hazer eterno,
sin que la melle sus bronce
la sorda lima del tiempo:
día, que de tu piedad
movido todo su Pueblo,
el que empezó en sobresalto,
viene à parar en obsequio,
pues para tu triunfo està
carros, y arcos previniendo,
de tu gente te retiras
tan aborrito, y tan suspenso?

que me ante? *Scip.* Si yo supiera
dezir (ay Dios!) lo que siento,
de ti, Fabio, lo fiara,
pero es vn dolor tan nuevo,
que por mas que me habla claro,
le oygo, pero no le entiendo:
dexame tu tambien solo.

Fab. A mi pesar, te obedezco. *Vas.*

Scip. Gracias, ô Jupiter, Dios
de Diotes, que alentar puedo
sin temor de que alabar se
pueda aun el mas leve acento
de que rompiò delinquente
las carceles del silencio;
pues solo le oirà quien sè
que sabrà guardar secreto,
tanto, que à su dueño aun
le dira mi atrevimiento.

Saca el retrato.

Hermoso assombro sin vida,
sin alma hermoso portento,
que sin alma, y vida, tienes
en vidas, y almas imperio,
qué duelo fue aquel, en que
te hallè? que aunque mi deseo
fue saberlo, tambien fue
ignorarle, que al respeto
tuyo no quise atrever,
ni ignorarlo, ni saberlo,
ni aora te lo preguntara,
si bastàran los esfuerzos
de mi callado dolor
en si à mantenerle; pero
como no ay nada, que no
tenga terminado aumento,
qué mucho que aya llegado
al suyo mi sufrimiento;
y mas, siendo el preguntarlo
à quien no ha de responderlo?
Qué duelo, pues, aquel fue,

tan nunca acaecido duelo,
como que viesse en la tierra
la hermosa Deidad de Venus,
el idolo de su Altar,
y la imagen de su Templo?
cuyo sacrilego vitrage
solo me dexò el contuelo,
al quererte llevar dos,
que ninguno era tu dueño;
pues el que lo fuera, no
te pusiera en igual riesgo,
luego si Lelio, ni Egidio
lo eran, con qué accion de serlo,
Lelio, y Egidio, dezian.

Vnos. Viva Egidio. *Otros.* Viva Lelio.

Scip. Pero quien, al pronunciarlos,
publica, quando yo muero,
que ellos vivan? qué alboroto,
Fabio, es esse?

Sale Fabio.

Fab. Acude presto,
señor, que en civil batalla
tus dos Exercitos puestos,
para venir à las manos
estàn, en morir resueltos.
La gente del Mar pretende,
que el siempre glorioso premio
de la Corona Mural,
insignia de tanto aprecio,
que es vna guirnalda de oro,
militar honor supremo,
à su General Egidio
se debe, pues fue el primero
que dentro del muro entrò,
en su misma ruina embuelto;
la de la Tierra, que à escala
vista, y cuerpo descubierto,
su General Lelio fue
el primero que entrò dentro:
con que vnos, y otros, al ver

que siempre resulta en ellos
de sus Cabos el honor,
se van à embestir, diziendo.

Dentro vnos. Viva Lelio.

Otr. Egidio viva.

*Salen en dos vandos los Soldados, y
Egidio deteniendo à los vnos,
y Lelio à los otros.*

Lel. Teneos, amigos. *Egid.* Teneos,
Soldados. *Lel.* Que no es razon.

Eg. Que no es justicia. *Scip.* ¿ es esto?

Lel. Detener yo à mis Soldados,
à fin de que fu pretexto
no es licito. *Egi.* Y yo à los míos,
à causa de que fu intento
no es justo. *Lel.* Pues siendo quien
pretende el blason excelso
de la Corona Mu al
Egidio, nunca yo puedo
competir con él, que siempre
es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo à mi gente yo
persuado, reconociendo
que no ay servicios en mí,
que igualen à los de Lelio.

Lel. Y así, que à él le des su lauro,
te suplico. *Egid.* Yo te ruego,
que à él se le des, pues él es
su mas legitimo dueño.

Lel. El averle competido
me basta à mí para premio
de inmenso honor.

Egid. Que él le goze
me basta à mí para eterno
renombre.

Lelio. En darsele à él,
me le das à mí. *Egid.* Lo mismo
debo yo dezir. *Scip.* Quien viò
dos tan contrarios afetos
como que se den las vidas,

y los honores à trusco,
y que de honores, y vidas
apelen a los azeros?

Sold. 6. Aunque ellos, señor, compitan
en cortesces cumplimientos.

Sold. 7. No son dueños desta accion,
que todos somos sus dueños.

Todos. El día que en su valor
esta interessado el nuestro.

Scip. Soldados, este litigio
quiere mas prudente acuerdo:
y así, le reservo en mi,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los Cielos
viven, que si aviendo oido
el que yo en mi le reservo,
hubiere quien; pero quien
ha de aver? buelvasse al pecho
la vez, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.
Retirad al Mar, Egidio,
vuestros Soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
à sus quarteles los vuestros.

Egid. Soldados, al Mar. *Lel.* Soldados,
al quartel. *Vnos.* Todos iremos
contentos, señor, en fee.

Otr. De reservar en ti el medio
en que podamos dezir.

Vnos. Viva Egidio.

Otros. Viva Lelio. *Uanse.*

Fab. Ya, señor, que este alboroto
está por aora suspenso,
sabe, que Maximo, tio
de Arminda, aviendo compuesto
las cosas de su viage,
que en el Mar le detuvieron,

licencia para salir
à tierra te pide. *Scip.* Eso
desde que yo à Arminda vi,
no lo concedi, diciendo
que él, y toda su familia
saliesen? *Fab.* Con todo eso,
te haze esta segunda salva,
à ley de buen prisionero.

Scip. Escusada ceremonia;
y ya que hablamos en esto,
qué se hizo el Español,
(que ha mucho que no le veo)
que le dió la vida à Arminda?
Fab. Si la verdad te confieso,
yo le tengo retirado.

Scip. A qué fin? *Fab.* Es tan atento,
que al ver, que à dar el asalto
estavas, señor, resuelto,
por no tomar armas contra
su patria, y al mismo tiempo
no poder en tu favor,
contra su agradecimiento,
que el neutral es sospechoso,
que no está ayroso el suspenso
que ve lidiar sin lidiar,
sin esperar el efecto
de aquella estatua que aguarda;
le vi à ausentarse dispuesto;
movieronme sus razones
à que le diese por medio
ausentarse, y no ausentarse,
y es, que estuviéssse secreto.
Dar el consejo, y no dar
ayuda para el consejo,
es, segun suelen dezir
no sé que vulgares versos;
darlo todo, y no dar nada;
y así, en mi tienda le tengo
retirado. *Scip.* Bien hiziste,
que yo tambien le agradezco

el socorro que hizo à Arminda,
y que consiga deseo
la Deidad que aguarda, y verla,
segun los grandes extremos
con que la encarece.

Sale Egidio. Ya,
señor, embarcada dexo
la gente del Mar. *Sale Lelio.*

Lelio. Y yo
la de la Tierra en sus puestos.

Egid. Desembarcada pudiera
dezirte tambien, supuesto
que Maximo, en fee de aver
revalidado el primero
liberal permiso tuyo,
conmigo ha salido al Puerto;
y para besar tu mano,
diciencia espera. *Scip.* Mal puedo
negar lo que di. *Lel.* Tambien
Arminda, señor, sabiendo
que está aquí su tio, gozosa
viene à su recibimiento.

Sale Maximo por una parte, y Arminda por otra.

Maxi. Vna, y mil veces, señor,
humilde tus plantas beso;
bien que à tan altos favores
como Arminda, y yo debemos
à to piedad, dudo que
baste vn agradecimiento;
y así, dexandole aora
à que te le explique el tiempo;
paso al feliz parabien
de la vitoria que el Cielo
te dexa gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invicto, y tan excelso
nació Segundo, para ser Primero:
Scip. Alçad del suelo, à mis brazos

llegad. *Max.* Permitid, que dellos
al Tribunal del cariño
apete de el del respeto;
dame tu, Arminda, los brazos.

Scip. Qué bien haze mi silencio à p:
en que no me atreva à hablarla,
pues à verla no me atrevo!

Arm. Tu seas tan bien venido,
como te esperò el deseo
que ya de verte tenia.

Max. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate à p:
tu padre vendrá muy presto
el mismo en persona.

Arm. En tanto, à p:
porque importa, te prevengo;
que si vieres aquí. *Scip.* Arminda?

Arm. Señor? Yo lo diré luego. à p:

Scip. Lo agradezco que estoy,
al Español Vliceo
de averte dado la vida,
en obligacion me ha puesto;
yà que Maximo ha salido
à tierra, que él vea si es cierto
venir su Deidad; esto es
prevenirte de que quiero
ganar las albricias yo.
Fabio, pues à lo que creo,
vos sabreis adonde está,
dezidle, que yo le espero;
que venga con vos, mas no
le digais para qué efecto,
yo se lo diré. *Arm.* Perdida
foy, si à mi tio no advierto:
oyeme. à Maximo.

Max. Di. *Arm.* Quando vieres.

Sci. Maximo? *Max.* Grá señor? Luego
me lo dirás. Qué me mandas?

Scip. Pues aveis venido à tiempo
que vuestra sangre, que vuestras

canas, y que el valor vuestro,
que ya se quanto aveis sido
en letras, y armas experto,
en vn duelo en que me hallo,
me podrán dar el consejo
de que necesito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapasionado, y cuerdo:
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que aveis de aconsejarme.

Max. Dicho seré, si acierto,
pero al que en obligacion
de elegir está, sospecho,
que es darle que desechas,
desahogarle el pentamiento.

Vanse los tres.

Arm. No bastó (ay de mí!) que no
le escribiesse, por el miedo
de no fiar de vn papel
tan importante secreto, *a p.*
fino que para advertirle,
me huviesse de saltar tiempo?
Aquí no ay otro camino,
fino salirle al encuentro,
y dezirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo à mi tio. *Lel. Amor.*

Egid. Fortuna.

Lel. Qué me acobardo?

Egid. Qué temo?

Arm. Donde, Cavalleros, va's?

Lel. Acompañandoos.

Egid. Sirviendoos.

*Arm. Aunque como debo, estimo
esse galán cumplimiento,
os suplico, no palseis
adelante.*

Lelio. Si el deseo

de que conozcáis en mí,
señora, vn esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quando
la ha de lograr?

*Lelio. Si el afecto,
no de esclavo, que en mí es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quando?*

*Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanço;
que esto de afecto, y deseo,
libertad, y esclavitud,
para mi idioma es tan nuevo,
que nunca llegó à mi oído
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.*

*Caese à Arminda al irse à entrar
un guante.*

*Egid. Vn guante
que se ha caído, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
à tocarla no me atrevo.*

*Lel. Yo si, que no he de esperar
que me dé el merecimiento
lo que no me dé la dicha.*

*Egid. De que vos le alcéis me huele
para llevarmele yo.*

Lel. Como?

*Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle aora à vos,
que el levantarle del suelo.*

Lel. Esto falta de ver.

*Egid. Pues
así se verá bien presto.*

Sacan las espadas, y riñen.

*Arm. Oid, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?*

*Salen Scipion, Fabio, Maximo,
despues Luceyo.*

Todos.

*Todos. Qué es esto?
Arm. Ayer se me caído vn guante,
y averse estos Cavalleros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.*

*Luc. Cielos,
esto me faltava aora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber à lo que vengo.*

*Scip. Hasta quando han de durar
tantos locos devaneos,
como averos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la Murat
Guirnalda de oro el supremo
honor cedeis vno à otro,
y yo, para componeros,
con vuestros mismos Soldados
ando consultando medios,
quando lidiais por vn guante?*

Los 2. Pues porqué te admiras desto?

*Egid. Es vna Guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de vna Dama?*

*Lel. Es vn dorado ornamento
mas, que vn honor añadido?
Pues porq no he de echar menos,
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo.*

*Luc. Calle, hasta ver en quien para,
que yo le cobraré luego. *a p.**

Scip. Como, aviendo yo llegado?

Lel. Como en su ira.

Egid. En su despecho.

*Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.*

*Scip. Soltad el guante: tomadle
vos Arminda, pues es vuestro.*

*Quitale el guante à Lelio, y dasele
à Arminda.*

*Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando, y duelos,
porque si otra vez.*

Los dos. Señor.

Scip. Baste por aora esto.

*Lucey. O quanto me desempeña
ver, que à su mano aya buuelto!
pues, si no, fuera preciso *a p.*
el desafiar à Lelio.*

*Lelio. De grave empeño me saca
el averla el guante buuelto. *a p.**

*Egid. El que bolviessse à su mano, *a p.*
à mi suerte le agradezco.*

*Max. Qué es lo que miro! tus pl'as
Mirando à Luceyo.*

*en nuevo agradecimiento
otra, y mil vezes, señor,
me dà à besar.*

*Scip. Pues qué nuevo
favor veis en mí bolver
vn guante à quien es su dueño,
merece estremos tan grandes?*

*Max. Aun son cortos mis estremos;
el dia que llego à ver,
que està en tu gracia Luceyo,
pues à tu persona asilte.*

Admirandose.

Scip. Qué oygo!

Egid. Qué escucho!

Lelio. Qué veol!

Max. Dame, Luceyo, los braços.

Va Maximo à abrazar à Luceyo.

*Luc. O si fueran en mi cuello,
no braços, sino dogales,
que me ahogassen, pues es cierto
que nunca està mas dichoso
vn infelize, que muerto.*

Lelio. Raro empeño!

Egid.

Egid. Lance extraño!

Ar. Quien vió, que à quié no pudieró
matarla tantos pesares,
tantas ansias, y tormentos,
tantas penas, y fatigas,
vn acafo la aya muerto?

Fab. Buen huesped meti en mi casa:
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.

Max. De qué estais todos suspensos?
qué os admira el que yo hable
à mi sobrino Luceyo,
aviendole hallado donde
no esperaba?

Scip. Santos Cielos,
solo aqueste torcedor
le faltava à mi silencio: *à p.*
tu eres Luceyo?

Luc. Yo soy,
que nunca mi nombre niego,
para que la fama diga,
que buelvo la espalda al riesgo.

Scip. Como no? si me dixiste,
al referirme el suceso
de tu venida à Cartago,
que era tu nombre Vliceo.

Luc. Como las letras mudé,
mas no el nombre, pues es cierto;
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelso,
que con vnas mismas fui
Anagrama de mi mesmo;
embozar vna verdad
quando me importa el hazerlo;
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.
Y así dezir que por vna
muerte dexé el patrio suelo,
verdad fue, pues de mi padre,
quedé en su muerte heredero

de la enemistad del tuyo,
de cuyo poder huyendo,
pasé al Africa, si en ella
te dixe, qué arte, y ingenio
me hizieron Escultor, dixe
bien; pues de Arminda fue el peso
en su desden duro marmol,
y à mi llanto marmol tierno:
que en mi Celtibera Patria
gozé vn noble heredamiento,
el Principado lo diga,
que me dió illustres alientos
para pedir la à su padre
por esposa: que à este tiempo
à tomar la possession
hube de venir tan presto,
que no la traxe conmigo,
por falta de luzimientos,
tambien es verdad, bien como
que ajustados los conciertos,
quedó encomendada à quien
la remitiesse à este Puerto,
donde para las entregas,
aviamos los dos de vernos;
y en fin, si dixe que era
aqui mi venida, à efecto
de que en Arminda vendria,
para llevarla à mi Templo,
de Venus la hermosa imagen,
en que te menti supuesto
que con Arminda ha venido
la hermosa imagen de Venus?
Y así, si tu piedad. Scip. Basta,
basta, que con todo esto,
el equivoco sentido
no me dà por satisfecho;
pues quando no huviera contra
su fofitico concepto
mas, que aver desconfiado
de mi generoso pecho,

en qué avian de durarme
ojos de tanto tiempo,
ni vengarme à sangre fria
en quien es mi prisionero,
bastava para delito;
à vn Cuerpo de guardia preso
le llevad, Soldados, vos
Fabio, hasta su alojamiento
id acompañando à Arminda.

Fab. Advierte. Scip. Ya nada advierto.

Max. Mira, señor. Scip. Nada miro.

Arm. Atiende, que. Scip. Nada atiende.

Dexadme todos, dexadme,
que he de ver si es, vive el Cielo,
locura puesta en razon
la locura de los zelos. *Vas.*

Luc. Pues vâ con él tan ayrado,
aora de hablarle es tiempo. *Vas.*

Egid. No es esta mala ocasion
de hablarle en mi sentimiento. *Vas.*

Max. O nunca huviera salido
à tierra à ser instrumento
de tanto escandalo! iré
tras él, por ver si entre el duelo
que me hablava, introducir
alguna disculpa puedo. *Vas.*

Luc. Feliz, ay Arminda, quien
sin ti vâ à morir, supuesto
que morir vn desdichado,
es el vltimo consuelo.

Arm. Infeliz quien sin ti queda,
Luceyo, à vivir, sabiendo
que no es la vida del triste
mas, que vn prolijo tormento.

Fab. Ven Arminda.

Sold. 1. Venid vos.

Arm. Oid os suplico.

Luceyo. Oid os ruego.

Los dos. Que al despedirse dos almas,
se muy precioso vn momento.

Fab. Esto es preciso.

Armind. Ayer tanto
cariño, oy tanto despego?

Soldad. 2. Esto es fuerça.

Lucey. Ayer mis guardas
de vista, y oy mis opuestos.

Fab. Si, pues hiziste mi casa
complice en tu fingimiento.

Sold. Si, que oy delinquente sois,
y ayer erais prisionero.

Todos. Venid, pues. Luc. Qué ansia!

Armin. Qué pena!

Lucey. Qué dolor!

Arm. Qué sentimiento!

Luc. A Dios, bellissima Arminda;

Armind. A Dios infeliz Luceyo.

Luceyo. A nunca mas ver.

Armind. Di à nunca

ver la clara luz del Cielo.

Luc. Pues el que humano con todos;

Arm. Solo contigo severo.

Los dos. No permite, que podamos
dezir con la voz del Pueblo.

Todos dentro, y los dos.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio,
nació Segundo, para ser Primero.

Vanse, y salen todas las mugeres.

Fab. Otra, y mil vezes veles
nuestras vezes lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.

Lib. Dizes bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen à dar claras nuestras
de su comun alegria,
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oyga altaiva.

Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.

Sale Scipion.

G

Scip.

Scip. Pues qué novedad es esta?
Flab. Aunque de Cartago vieste,
 que a nuestro abance las puertas
 estaban, señor, abiertas,
 en ella entrar no quisiste,
 à causa de que el valor
 que tu espíritu acompaña,
 el que es triunfo en la campaña,
 en el poblado es terror;
 y así, à pedirte venimos,
 que ya que nuestro cuidado
 las lastimas ha quitado,
 que al entrar en ella vimos,
 no te excuse la piedad
 gozar el alto blason,
 que de Español Scipion
 nuestra Española Ciudad
 te ofrece, y ya que constante
 no quisiste, al ver su horror,
 en ella entrar vencedor,
 entres en ella triunfante.

Flora. No solo de lo fatal
 limpia está, pero adornada
 de arcos, que para tu entrada
 ha dispuesto.

Lib. Y vn triunfal
 carro, en cuyas esperanças,
 cada calle es vn Abril,
 cada balcon vn pensil,
 y todo bayles, y danças.

Flab. Ven, pues, tu posesion toma,
 sea aplauto el que fue estrago.

Todos. Y enlayate oy en Cartago,
 para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera,
 si este atecto no estimara;
 y pues fineza tan rara
 su logro en mi triunfo espera;
 yo le acepto, y presto ire,
 donde su aplauto reciba.

Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva
Vanse todas, y sale Lelio.

Lel. Viva, triunfe, y reyne, en fee
 de que premie los servicios,
 que yo en su milicia he hecho.

Scip. Ahora, à qué fin?

Lelio. Si el despecho
 que en mi viste, no dà indicios
 de ser Arminda, por quien
 me precipitò el furor,
 que las vislumbres de amor
 à muy poca luz se ven:
 sabe que el retrato bello
 de Arminda acafo llegó
 à mi mano, y sin que yo
 supiese cuyo era, al vello
 tan perfecto, le entregué
 alma, vida, y libertad,
 en fee de nuestra amistad,
 à Egidio se le fió,
 él.

Sale Egidio.

Egid. Quando al Baxel entrò,
 tambien en suspenfa calma,
 la libertad, vida, y alma
 à su original rindiò;
 de suerte, que aquel cuidado
 tan distante deste está,
 quanto la ventaja va
 de lo vivo à lo pintado:
 si él à que el retrato viera,
 de mi mano le fió,
 tambien se le puse yo
 donde cobrarle pudiera,
 quedando de allí adelante
 (tus ojos fueron testigos)
 en lo Cavallero amigos,
 y enemigos en lo amantes;
 y ya que à hablarte empezó
 de su parte, hable en la mia,

pues es lo que él te decía,
 lo que te dixera yo.

Lelio. El presupuesto primero
 que asiento en esta materia,
 es, que Arminda à Celtiberia
 va comprometida, pero
 no casada; demanera,
 que en el trance que oy los ves,
 Luceyo tu prelo es,
 y Arminda tu prisionera:
 el padre della Africano,
 y el Español, es querer
 voir poder à poder
 contra el Imperio Romano;
 y así, que aqui la detengas,
 y que aqui la dè tu agrado
 esposo, es razon de estado,
 en que de passo te vengas
 de Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
 Lelio por mi, y por si hablò,
 desde aqui es justo que yo
 hable por él, y por mi,
 porque si bien considero
 lo que de su voz se infiere,
 soy su amigo, y lo que él quiere,
 es lo mismo que yo quiero:
 y así, si el consejo toma
 tu acuerdo, que le concede
 razon con que Arminda queda
 naturalizada en Roma,
 te suplico, no te olvides
 de mis victorias navales.

Lelio. Yo de los triunfos campales,
 que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
 de que con merito igual.

Lel. De la Corona Moral
 ayas de elegir el dueño.

Egid. Y lo mismo te sucede,
 si el consejo has de admitir.

Lel. En quanto à aver de elegir
 quien lograr su mano puede.

Egid. Yo te ruego. *Lel.* Yo te pido.

Egid. Que à él el dorado laurel
 entregues. *Lel.* No, fino à él.

Egid. Pues sobre honor adquirido.

Lel. Pues sobre segura fama.

Los dos. No vale tanto, señor,
 de vna Guirnalda el favor,
 como el desden de vna Dama. *Vñs.*

Scip. A quien avrá sucedido
 verse en tan confuso estado,
 como à vn silencio obligado,
 y à dos violencias rendido?
 Lelio vn retrato que viò,
 le rindiò à su celestial
 belleza; el original
 viò Egidio, y tambien rindiò
 à su belleza el sentido;
 pues yo que el retrato vi,
 y el original, no fui
 quien de vno, y otro ha tenido
 entrambas disculpas? Si:
 pues como vencerme trato,
 si original, y retrato
 se conjuran contra mi?
 Si vno de otro está zeloso,
 yo de vno, y otro lo estoy;
 luego con dos zelos, soy
 dos vezes menos dichoso,
 y aun tres, si atièndo advertido
 que à Luceyo tambien dan
 posesiones de galàn,
 esperanças de marido;
 pues de qué provecho me es
 tener en disculpa (ay Dios!)
 al exemplar de amor dos,
 y al dolor de zelos tres?
 rompa, pues, el labio mio
 la estrecha carcel del pecho,

El Segundo Scipion.

salga, y goze, à su despecho,
sus fueros el alvedrio:
declarado desde aqui,
fabra Arminda: mas què digo?
el que vencio à su enemigo
no fabrà vencerse à sí?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor el vencido
viene à ser, pues siempre he oído.
Dentro Mujeres. Scipion viva.
Dentro Hombres. A tierra, à tierra.

*Suena dentro à un lado musica, y à
otro voces de Marineros, y chirimias,
y salen Maximo, y Fabio, por
distintos lados.*

Fab. El triunfo que ha prevenido,
turnamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dize este festivo ruido.

Max. Vn Baxel que ha descubierto
la Armada, costeano viene;
y segun el viento tiene,
su rumbo es à nuestro Puerto.

*Vanse, y correse el Teatro de muralla, y se descu-
bre el de la Marina, sin dexarse ver mas, que la
proa del Baxel grande, que estará Curcio
en ella, y tocan à este tiempo
chirimias.*

Curc. Amaynese la vela,
y este Nebli del Mar, Delfin del Viento,
que desde vn Elemento à otro Elemento
tan equivoco anhela,
que ignora quando nada, ò quando buela;
gozando el blando alhago
del Aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compás que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en el cípera *Chirimias.*

Max

Fab. Ven adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.
Max. Ven donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.
Scip. Vn triunfo à vn tiempo, y vn
novedad me llaman, quando
estàn en mi vacilando
amor, zelos, y fortuna;
y pues nada resolvi,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, iré
primero al Mar: Fabio, di
à esta publica alegria,
que à reconocer me llevo
esse Baxel, y que luego
al punto buelvo: tu guia
à la Marina, fabré
lo que ha en el pasado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurriré,
què medio avrá, què partido
en que hipocrita mi honor
no entre como vencedor,
pues sé yo que vâ vencido.

De Don Pedro Calderon.

27.

Mar en través, tremole la vanderá:
Salen Maximo, y Scipion.

Max. Blanca vanderá ha puesto
en su tope la gavia. *Scip.* Hazed, supuesto,
que de paz nos saluda,
que à responderle nuestra salva acuda.

Tocan cajas, y clarines.

Max. Del timonel guinada ya la quilla,
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su aviada àzia la orilla.

Scip. Què estraña maravilla
serà la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, à tierra.

Todos. A tierra. *Tocan chirimias.*

Passa el Baxel, y cierrase el foro. (trado:

Max. De vn bordo en otro, yà en el Puerto ha en-

Scip. Y en el esquite, poco acompañado,
tierra toma, segun desde aqui infiero,
vn venerable anciano Cavallero.

Maxim. Y si no es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo esse requisito me faltava,
sobre las dudas en que yo me estava: *à p.*
salirle à recibir es cortesia.

Sale Curcio.

Curc. Essa, señor, obligacion es mia,
ya que las señas de tan Real persona
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad.

Scip. Aviendo oído
quien sois, mas noble dòn seràn los braços;

Curc. Por ser prision, admitiré sus laços.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerça es serlo, quien viene agradecido
al favor que en Arminda considero,
à ser de embidia vuestro prisionero;
bien, que vna, y otra libertad que trate,
por lo amables que son, de su rescate
me aveis de perdonar.

Scip. No soy tan necio,

fi

El Segundo Scipion.

ni avaro, que presume que aya precio
en el Mundo, que iguale
lo que solo vn chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es esta
tal, que à vna luz complace, y à otra pesa;
pues es fuerça, señor, dar me cuidado,
quanto desconsolado
el Principe Luceyo, que en la Esfera
de su Patria Celtibera la espera,
estará, sin saber este suceso.

Scip. No estará, que aquí yo le tengo preso.

Curc. Preso? *Scip.* Si, y pues no es caso
este para tratado tan de passo;
y mas quando el desseo
de ver à Arminda, creo,
que ansioso os tenga, id, pues, acompañadle,
Maximo vos, y donde está guíadle;
perdonad, que no os voy acompañando,
porque me está esperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
à mi recibimiento,
que no sé con qué intento
entrar hasta aora en ella no he querido.

Curc. O vil fortuna! A vuestros pies rendido,
de su vitoria os doy la enhorabuena:
quando el pesame à mi de mayor pena *à p.*
sobre la que traia,
y ya que vine en tan felice dia,
à acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo à su carro otro cautivo:
Maximo, qué es aquesto? *à p.*

Max. No sé à lo que dispuesto
su antiguo enojo está, mas mucho temo
algun tragico estremo,
segun de tanta sequedad colijo.

Curc. Qué bien dixo el que dixo,
que es cobarde el pesar; pues nunca ha andado
solo, y siempre acomete acompañado!

Vanse los dos.

Scip. Qué de cosas rebuelvo

en

De Don Pedro Calderon.

28

en mi imaginacion! si es que à vnir buelvo
como mi honor, hipocrita fingido,
triunfarà vencedor, yendo vencido?
y mas aviendo(ay Cielos!)
en muda muestra sido,
del relox de vn silencio adormecido
en callados desvelos,
despertador el ruido de los zelos;
si à Egidio, y Lelio su passion renia,
qué dirán sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido
de mi cortesania agradecido,
halla que fue mi amparo fantasia,
pues fue intencion, y no cortesania,
qué dirà? Qué dirà Luceyo, viendo
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
quando no tengo yo para conmigo
mas honor, que el que tiene mi enemigo,
pues si él no le tuviera,
no mi enemigo, mi desprecio fuera;
y en fin, el Mundo contra mi ofendido,
qué dirà, si me vengo en vn rendido?
Pues ello ha de aver medio,
aunque duela el remedio,
para sanar los males con que lidio;
y ha de ser. *Dentro caxa, y clarin.*

Dent. vnos. Viva Lelio.

Dent. otros. Viva Egidio.

Dintr. Muger. Scipion solo viva.

Dentro instrumentos de musica.

Scip. Otra vez militar voz, y festiva?
no bastavan tantas dudas?

Sale Lelio.

L. Viendo quanto estás remiso
en dar la Mural Corona
que has reservado à tu arbitrio;
mayormente dia, señor,
que triunfantemente invicto
te espera Cartago, siendo
así, que siempre fue estilo,

que coronado acompañe
el Plaustro aquel que en el sitio
mas se señaló, la gente
de Tierra y Mar ha movido
nuevo alboroto, creyendo
que sin este requisito,
por no desayrar à vno,
dexando à dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Egid. Qué mucho averlo creído?
quando, sin ver que ayas dado

señal

sentencia al marcial litigio,
tan adelantado está
lo plausible, y lo festivo,
que su nobleza, y su plebe
los instantes cuenta à siglos;
ò diganlo esos tres ecos,
que en tres vandos divididos,
diziendo están à tres voces.

Vnos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Mugeres. Solo viva Scipion.

Scip. Bolved los dos, y dezidlos,
que al triunfo concurran todos,
y sabrán à quien elijo.

Egid. Mas para essotra eleccion,
que para esta, te suplico,
te acuerdes de mi. *Scip.* Si haré,
y lleva, Egidio, entendido,
que Lelio no te prefiera.

Lel. No en esta eleccion te pido,
que de mi te acuerdes. *Scip.* Yà
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.

Egid. Dichoso soy, pues que llevo
essa esperança conmigo. *Uase.*

Lel. Felize yo, que con essa
esperança aliento, y vivo.

Scip. Ea fortuna, ya estamos
en el termino preciso
en que es fuerza resolverme:
avrà medio, avrà camino,
que quedando bien con todos,
no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni sin premio en sus servicios.
Avrà camino, avrà medio
que no queden persuadidos.
Cúrcio, y Maximo à que tuvo
mi cortesania mas viso,
que mi liberalidad,

sirviendo à Arminda tan fino,
que nunca llegue à saber
quan à mi costa la sirvo,
ni quan à mi costa sea
oy de Luceyo el castigo,
tan generosa vengança,
que vengado en vn rendido,
ayroso quede, y vengado.
Mucho haré, si lo consigo,
y consigo que vea el Mundo,
que de mi mismo vencido,
de mi mismo vencedor,
valgo yo mas, que yo mismo.

Dentro instrumentos, y voces, y se oyen
pues salen Cúrcio, Arminda,
y Maximo.

Dent. Pues ya à nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
recibale nuestra salva,
diziendo en alegres ridmos.

Dentro Music. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Arm. Quando de los hados corre
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua à los ojos,
y à los labios los suspiros;
no ay mas prudente remedio,
que el de domeñar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos;
la caña, y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimen
que la caña que se agovia,
se cobra en su ser antiguo;

y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso, Scipion
poderoso, y ofendido,
Maximo, y yo prisioneros,
tu huésped advenedizo,
en fee del salvo conducto,
que su blanca feña hizo,
que resistencia podemos
hazer, que no sea rendirnos?
y así, pues que tan alegre,
quizà à su pesar, previno
Cartago, disimulando
su ruina en su regocijo,
triumfales arcos, y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo serè la primera,
por ver si à piedad le obligo,
que con las demàs mugeres,
cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus armonicos himnos,
diziendo con todas.

Ella, y music. Que de sus floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Cúrc. Dizes bien, y antes que à él,
(porque el espirita mio
vaya à rendirle enseñado)
à tu parecer me rindo.
Max. Pues yà que de la Marina
atrás dexamos el srio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,

que en sus adornos parece
artificial Parayso;
y que al umbral de su Alcazar
esta el triunfo suspendido,
lleguemos à que nos vea,
que sus aplausos seguimos.
Arm. Llegad los dos, porque yo
me he de mezclar, como he dicho
con las Damas de Cartago,
con ellas diziendo à gritos.
Todos, y music. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Con esta repeticion, se cierra la
Marina, y se descubre el teatro de la
calle, en cuyo foro estará Scipion sen-
tado en el carro triunfal, y à sus la-
dos Lelio, y Egidio, y delante Ma-
gon con una fuente, y en ella una
Corona de Laurel doradas las hojas, y
algunos de cautivos, en accion de tirar
el carro, delante todas las mugeres
cantando, y baylando, y se introduce

Arminda con ellas, y los dos con
Fabio, y los demàs.

Scip. Oid, esperad, suspended
los acentos repetidos,
que no tengo de salir
à los publicos distritos
triumfante, sin que primero,
yà que mi valor lo ha dicho,
diga tambien mi justicia,
si soy, ò no, dellos digno.
A Maximo, Arminda, y Cúrcio

entre otras gentes he visto, a p.
hasta mejor ocasion,
no me de por entendido.
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
id, Fabio, y de la prision
traedle aqui.

Arm. Cielos divinos,
el quiere que conste a todos
el cargo de su delito.

Max. Mucho su vengança temo.

Curc. De imaginarla me asijio.

Egid. Sin duda, puesto que embia
por el para su suplicio.

Lel. Sin duda, puesto que quiere
publico hazer su castigo.

Egi. Que es para q Arminda libre,
se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para q libre Arminda,
conmigo case. Los dos. Pues dixo.

Egid. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Aora, en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
porque en el triunfo no falte
tan principal requisito,
como que entre coronado
el que en el asalto ha sido
mas señalado, rompiendo
el primero los altivos
omenages de sus muros;
y cõsta, que a vn tiempo mismo
entraron Egidio, y Lelio,
es bien, pues estan partidos
los meritos, que lo esten
los lauros, de que son dignos.
Entregad esta Mural
Corona que aveis traído
vos, Magon, a fin de que
de vuestro oprobio ministro,

veais que a vuestro vencedor
con ella las fienes ciño.

Mag. Ya se que esta ceremonia
padron es de los vencidos.

Sci. Biẽ veis que es vna, y que son
dos los que la han merecido;
pues porque ninguno quede
desdenado, o preferido,
ya que tan amigos sois,
que la partais como amigos;
es la sentencia que debo
dar en el triunfal juicio.
Llegad, pues, llegad entrambos
partid su Laurel invicto,
y llevele cada vno
entero, aunque va partido.

Dividese la Corona en dos, y lleve
cada vno la suya.

Con que ya podrán dezir
entrambos Vandos vnidos,
viendo laureados sus Cabos,
que vivan Lelio, y Egidio.

Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel. Aunque este premio, señor,
bien como tuyo le admito.

Egid. Aunque este lauro, biẽ como
dativa tuya le estimo.

Lel. El q aguardo. Egi. La q espero.

Sc. Necios sois, pues no aveis visto
que el premio que ambos pedis,
no es premio para partido;
y pues no puedo igualaros
en el, tened entendido
que del, a quien yo he de darle,
es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo? Egi. Mas que yo?

Los dos. Cielos, a p.
sin duda por si lo ha dicho.

Salen Fabio, y Luceyo.

Fab. Aqui esta Luceyo ya.

Luc. Postrado, señor, humillo
a tus plantas la persona,
y la garganta al cuchillo.
Sci. Sabe Luceyo, y sabed
todos (haziendo testigos
a los Dioses, que heredadas
enemistades omito)
que el delito de que solo
oy me ofendo, es el delito
de desconfiar de mi,
aviendo de mi temido,
que soy hombre, en quiẽ podiã
durar rencoros antiguos;
esto es de lo que vengarme
justamente sollicito,
y para que la vengança
no sea vil en vn rendido,
y sea en vn vencedor
noble, lo que determino
es vengarme sin vengarme;
pues de quien a mi me hizo
vn pesar, quẽ mas vengança,
que hazerle yo vn beneficio?
Dale la mano de esposo
a Arminda, y libre, contigo
a tus Estados la lleva;
vosotros ved si he cumplido
la palabra que a ambos di
en no averos preferido
el vno al otro, y en que
avia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que el que es su propio marido.
Luc. Quien, sino tu valor, pudo
trocar en honra el castigo?
Arm. Quien pudo, sino tu fama,
hazer al rigor benigno?
Sci. Quien, sino tu ingenio, a todos
dexarnos agradecidos?
Cor. y Max. Ni quien aadir al triunfo

voluntarios los cautivos,
sino tu? Curc. Y en fee de serio,
que recibas, te suplico,
como tributo vn tesoro
no escaso, ya que no rico,
que era de Arminda rescate.

Scip. Aunq ya otra vez te he dicho
que para Arminda no ay precio;
con todo, aora le recibo,
para aadirle a su dote:

Luceyo, haz del sacrificio
a aquella hermosa Deidad;
que tu metafora dixo,
al colocarla en su Templo;
y en vez del trasumpto vivo,
põ en su Ara esse retrato. Dasele.

Luc. Este es el que vn Pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en vn jardin escondido;
y no se por quẽ desgracia,
saliendo de la Isla huido,
sin darmese, se ausentò.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
por primoroso, a mi mano,
desta verdad claro indicio
es tener yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio:
aade esta joya mas
al dote; y pues aveis visto
todos, que he vencido, no
solo al campal enemigo,
sino al domestico, pues
a mi mismo me he vencido,
siendo la mayor vitoria
el vencerse vno a si mismo,
profiga aora el triunfo.

Fla. Todos
sera repitiendo a gritos.

Mus. y todos. Viva Scipion,
de cuyos floridos

El Segundo Scipion.

años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Sale Brunel.

Brun. No todos, que salto yo;
que tambien justicia pido
de vn infame, q̄ me ha hurtado
honra, y fama.

Sale Libia.

Lib. Yo testigo,
à quien tambien la robò
todo su dote.

Turp. Eſſo es lindo:
quiè vive oy, que haziendo robos;

no diga que ſon arbitrios?
Fab. Quitad, apartad, que yà
no es tiempo de deſatinos;
no, ſino de que mudando
el cantico ſu ſentido,
pueſto que fortuna, y i ama
tienen yà el velo corrido,
el Segundo Scipion,
Eſpañol Ceſar invicto,
diga, que el Segundo Carlos.
Tod. y muſi. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren à ſiglos.
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

re

E

I

N.

20